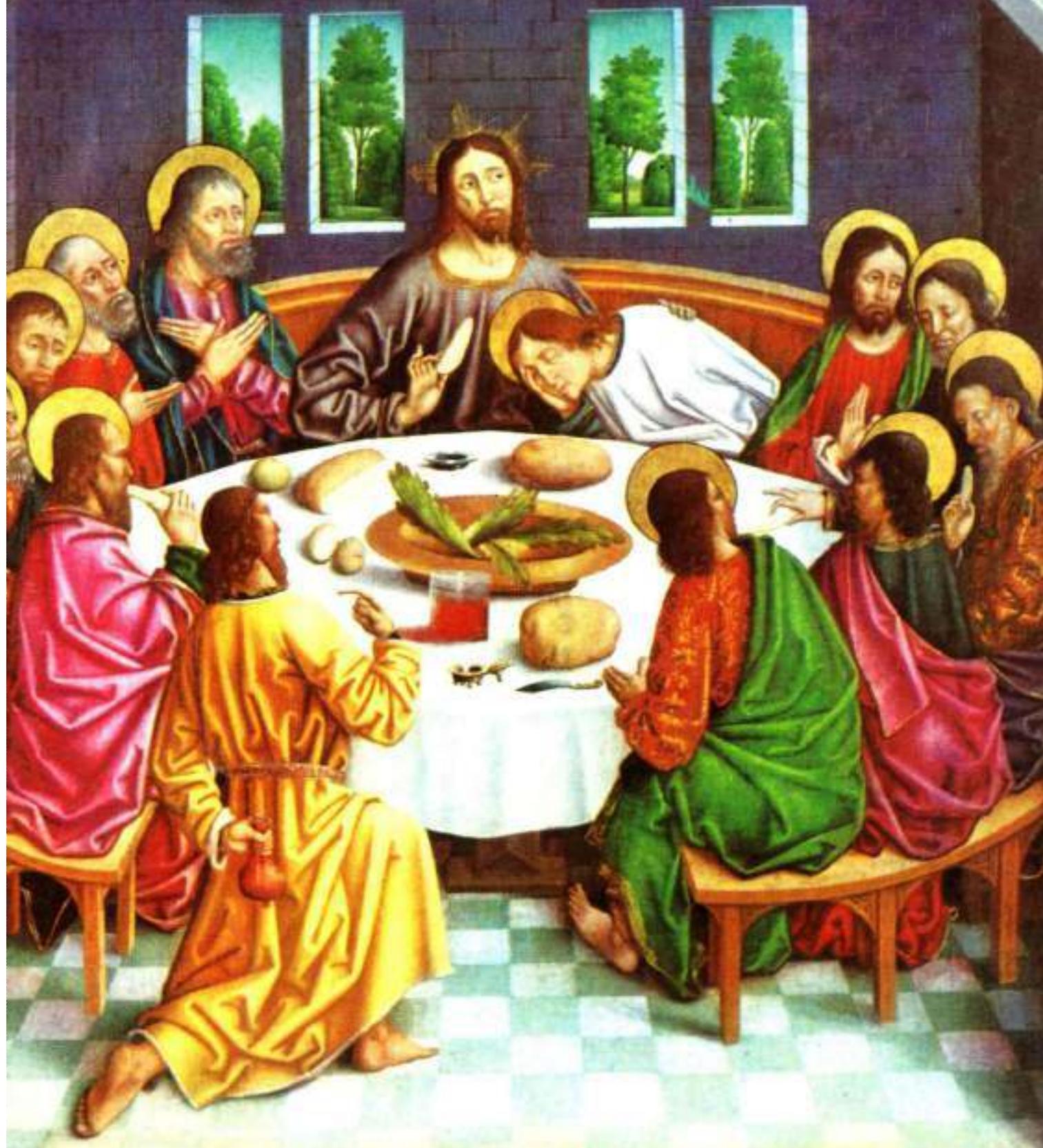
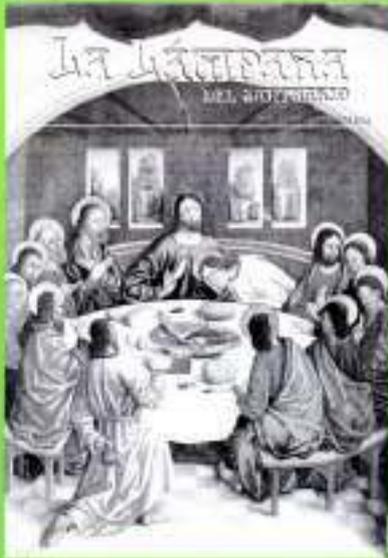


LA LÁMPARA

DEL SANTUARIO

Nº 8 - JULIO-SEPTIEMBRE 2003





LA LÁMPARA DEL SANTUARIO

Edita:

Adoración Nocturna Española

Dirección:

Jesús González Prado

Consejo de Redacción:

Salvador Muñoz Iglesias

Pedro García Mendoza

Francisco Garrido Garrido

Avelino González González

Angel Blanco Marín

Colaboran en este número:

Domingo Muñoz León

José M.ª Berlanga López

Andrés Molina Prieto

Manuel Garrido Bonaño

José Luis Otaño

Redacción y Administración:

Barco, 29 -1.º

Teléf.: 91 522 69 38 - Fax: 91 446 57 26

28004 Madrid

www.adoracion-nocturna.org

E-mail: consejo@adoracion-nocturna.es

E-mail: consejo@adoracion-nocturna.org

Imprime:

Gráficas Blamai

Juan Pantoja, 14

28039 Madrid

Marca n.º 535.268

"La Lámpara del Santuario"

Depósito Legal:

M-42307 - 2001

ISSN 1579-9492

Sumario

- 1 Adorado sea el Santísimo Sacramento
La Eucaristía-Sacrificio
- 2 Nuestra portada
La Santa Cena
- 3 Palabra de Dios
La Eucaristía, Quinto Misterio Luminoso del Rosario (II)
- 7 La fe de nuestros padres
Cipriano de Cartago
- 9 Vivieron la Eucaristía
Hermann Cohén
- 13 Santuarios Eucarísticos
Betania
- 17 La Misa en la Iglesia primitiva
Preparación para la Misa
- 19 Eucaristía y vida cristiana
El culto a la Eucaristía fuera de la Misa
- 21 Ave María Purísima
La Perpetua Atareada del Paraíso
- 23 Cantar a la Eucaristía
Joyas escondidas
- 26 De nuestra vida
Una sesión histórica
- 28 Tres meses

ADORADO SEA EL SANTÍSIMO SACRAMENTO

LA EUCARISTÍA - SACRIFICIO

EN la Cruz el Cuerpo y la Sangre de Cristo se separaron totalmente: Jesús murió desangrado. No es una frase retórica decir que derramó hasta la última gota de su sangre. La lanza del soldado hizo brotar sangre... ¡y agua!

En la Institución histórica de la Eucaristía el pan y el vino se convirtieron **separadamente** en el Cuerpo y en la Sangre de Jesús (el pan, al principio de la cena; el vino, al final).

Quiso Jesús que nuestra celebración eucarística **recordara visiblemente** y **repitiera ritualmente** su Muerte y Resurrección.

La Muerte se representa en la consagración por separado del Cuerpo y de la Sangre del Señor, que **ritualmente** aparecen separados como históricamente lo estuvieron en el Calvario.

Pero lo que se hace presente en el altar no es el cadáver de Jesús, tal como estuvo en el sepulcro de Viernes Santo a Domingo de Pascua; sino el Cuerpo y la Sangre del Señor Resucitado, como están hoy inseparablemente unidos en el cielo.

Ritualmente la Resurrección **se visualiza** en la ceremonia que precede a la Comunión, cuando el sacerdote sumerge en el Cáliz una partícula de la Sagrada Forma, para indicar que el Cuerpo y la Sangre consagrados están inseparablemente unidos en el Resucitado.

Así, pues, aunque **ritualmente** el Pan y el Vino se consagran separadamente, bajo cada una de las dos especies está **Cristo íntegro**: Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad. Y por eso la Iglesia ha sostenido siempre que, comulgando solo bajo la especie de pan, los fieles reciben realmente a Cristo.

Los católicos creemos que la Eucaristía es verdadero sacrificio, en el que Cristo se ofrece al Padre, como lo hizo de una vez para siempre en la Cruz, a fin de aplicar a los hombres de todos los tiempos la remisión de los pecados y la renovada condición de hijos de Dios, que nos hace acreedores a la herencia eterna.

Su Santidad **Pablo VI** resumía así esta doctrina en el **Credo del Pueblo de Dios**, n.º 24: «Creemos que la Misa, celebrada por el sacerdote, representante de la persona de Cristo, en virtud del poder recibido por el Sacramento del Orden, y ofrecida por él en nombre de Cristo y de los miembros de su Cuerpo Místico, es el Sacrificio del Calvario, hecho presente sacramentalmente en nuestros altares».

Y **Juan Pablo II** en la **Redemptor Hominis**, n.º 20: «En este Sacramento se renueva continuamente el misterio del sacrificio que Cristo hizo de Sí mismo al Padre sobre el altar de la Cruz: sacrificio que el Padre aceptó, cambiando esta entrega total de su Hijo, **hecho obediente hasta la muerte**, con su entrega paternal, es decir, con el don de la vida nueva e inmortal en la resurrección».

Por eso Jesús, al anunciar la Eucaristía, pudo decir: «El que come mi Carne y bebe mi Sangre **tiene vida eterna**, y Yo **le resucitaré** en el último día» (Juan 6,54).

Por ser la celebración eucarística la renovada ofrenda de Jesús al Padre, la Eucaristía es el cauce obligado de nuestra relación con Dios:

«Nadie va al Padre sino por Mí» (Juan 15,6).

«Por Cristo, con Él y en Él, a Tí, Dios Padre todopoderoso, en la unidad del Espíritu Santo, todo honor y toda gloria».

NUESTRA PORTADA

LA SANTA CENA

FERNANDO GALLEGO

Parroquia de Arcenillas del Vino (Zamora)

El Autor

Pintor perteneciente a la escuela hispano-flamenca, nació en la ciudad de Salamanca en 1440 y falleció en la misma ciudad en 1507. Aunque su vida transcurrió a las puertas del Renacimiento, Gallego es un pintor plenamente gótico; el realismo, rayando en la rudeza de sus tipos, así como el semblante rural de que dota a sus personajes, le hacen un artista de ese estilo, que en su tiempo ya derivaba hacia formas más sutiles e inspiradas. Poderosamente influido por la pintura flamenca, es minucioso en la prolijidad de los interiores y en el perfilado de su dibujo.

Autor del retablo dedicado a San Ildefonso, por encargo del cardenal Mella para su capilla de la Catedral de Zamora. Esta primera obra conocida del artista, resultó realización fundamental de la primitiva pintura castellana. También es obra suya el retablo de la capilla de San Antonio, en la catedral nueva de Salamanca, y muchos otros diseminados en Castilla-León y Extremadura. Dominador de la técnica de la pintura al óleo, ejerció gran influencia, como se desprende de lo hasta ahora dicho, en la pintura española y creó escuela, cuyo máspreciado fruto fue el Maestro Pedro Berruguete.

La Obra

Encargado de la ejecución de un retablo para la Parroquia del pueblo de Arcenillas del Vino, situado a 6 Km. de Zamora, lo realiza en los años anteriores a 1490 fecha de su finalización. Considerado «EL MAYOR RETABLO ESPAÑOL DEL SIGLO XV», se compone de 15 tablas con unas medidas de 1,50 x 1,22 m., y gira en torno a la vida de Nuestro Señor Jesucristo.

La acreditada modalidad personal del arte de sus modelos... el anguloso y convencionalmente dispuesto plegado de los paños..., es una composición casi temblorosa.

Hay espanto admirativo y amoroso en los apóstoles. Ternura en Juan que apoya la cabeza en el sagrado costado. Judas esconde la bolsa vergonzante tras la espalda. Mesa redonda que acoge. El vino transparente y luminoso como la gracia. Grandes panes, pues muchos serán los comensales. Hay tangible en toda la escena como una acozante invitación a participar.

Víspera de morir... ¡Última Cena juntos!...

¿Solos después?...

Se va Jesús. Pero se queda. El puede hacerlo.

¿Se queda! ¿Y cómo?

¿Se queda! ¿Y para qué?

¿Qué está haciendo el Señor?

¿Al Pan y al Vino?

¡Su carne y nuestro gozo vivos!...

¿Y a aquellos hombres?

¡Otros Cristos todos, ministros de su Cuerpo y de nuestro perdón!...

¿Y a todos los demás?

¡Cristo está en cada uno! ¡Hemos de amarnos todos!...

¡Triple exigencia y dádiva!

¡Triple consagración!

¿Y yo qué hago?

Yo me pongo, Señor, entre las manos tuyas como una hostia de pan para que me consagres y me hagas otro Tú, Salvador bueno, como a la hostia de pan a diario haces...

Yo te pido, Señor, que escuches por mis oídos.

Yo te pido, Señor, que por mis labios hables.

¡Toma mi corazón y mi alma entera

para que en ellos sufras y con ellos ames!

¡Que a Tí se acerque quien a mí se acerca!

Que quién me trate, Te descubra y ame.

Y Tú lo tomes en las manos tuyas

y también a él, gozoso, lo consagres

y el mundo acabe entre tus manos siendo

unas hostia consagrada, ¡una hostia grande!...

¡Un corazón, de amor estremecido,

uno tan sólo, como el sol, gigante!...

PALABRA DE DIOS

LA EUCARISTÍA, QUINTO MISTERIO LUMINOSO DEL ROSARIO (II) El testimonio eucarístico de San Mateo

EL Evangelio de San Mateo tiene una dimensión profundamente eclesial. El tema del Reino ocupa el centro de los cinco grandes Discursos que estructuran el Evangelio: El programa del Reino en el Sermón de la Montaña (c. 5-7); los misioneros del Reino en el Discurso de envío de los apóstoles (c. 10); el misterio del Reino en el Discurso de las Parábolas (c. 13); las normas de comportamiento en el Reino en el Discurso Comunitario (c. 18); la consumación del Reino en el Discurso escatológico (c. 24-25). Ahora bien, para el primer evangelista la Iglesia constituye las primicias del Reino de los cielos.

Dada esta dimensión eclesial del Evangelio de San Mateo no puede extrañarnos la riqueza de la perspectiva eucarística que encontramos en él.

«Dios con nosotros» como un arco que sostiene el Evangelio

Tres lugares de San Mateo, uno al comienzo, otro en el medio y otro al final del Evangelio,

aparecen como tres grandes pilares que dan consistencia a la estructura literario-teológica del Evangelio. Los tres textos hablan del «Dios con nosotros».

— *El relato del anuncio de la concepción virginal de Jesús es el primer pilar.* El evangelista recuerda dos veces que Jesús ha sido concebido por obra del Espíritu Santo (Mt 1,18.20). En esta concepción San Mateo ve realizarse la promesa del Dios con nosotros: "Todo esto sucedió para que se cumpliera el oráculo del Señor por medio del profeta: *Ved que la virgen concebirá y dará a luz un hijo, y le pondrán por nombre Emmanuel*, que traducido significa: «Dios con nosotros»" (Mt 1,22-23). La Encarnación de Cristo está íntimamente relacionada con la Eucaristía. Es la primera realización del Dios con nosotros que se perpetuará en la Eucaristía.

— *El Discurso comunitario del c. 18* expone las normas que Jesús da a la comunidad de creyentes. Entre ellas está la oración en común. Es aquí donde encontramos la segunda afirmación de la presencia de Jesús en medio de los suyos: «Os aseguro también que si dos de vosotros se



ponen de acuerdo en la tierra para pedir algo, sea lo que fuere, lo conseguirán de mi Padre que está en los cielos. Porque donde están dos o tres reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos» (Mt 18,19-20). Esta presencia misteriosa de Jesús en la comunidad se cumple de una manera especialísima en la Eucaristía, presencia real y sacramental de Jesús en el Sacramento Eucarístico. Esta presencia se realiza tanto en la celebración del Sacrificio como en su prolongación Sacramental en las especies eucarísticas.

— *El tercer pilar de este arco* son las palabras del Resucitado en la aparición a los apóstoles con el mandato misionero. La solemne declaración culmina en una promesa de la presencia de Cristo con los suyos hasta el final de los tiempos: «Jesús se acercó a ellos y les habló así: «Me ha sido dado todo poder en el cielo y en la tierra. Id, pues, y haced discípulos a todas las gen-

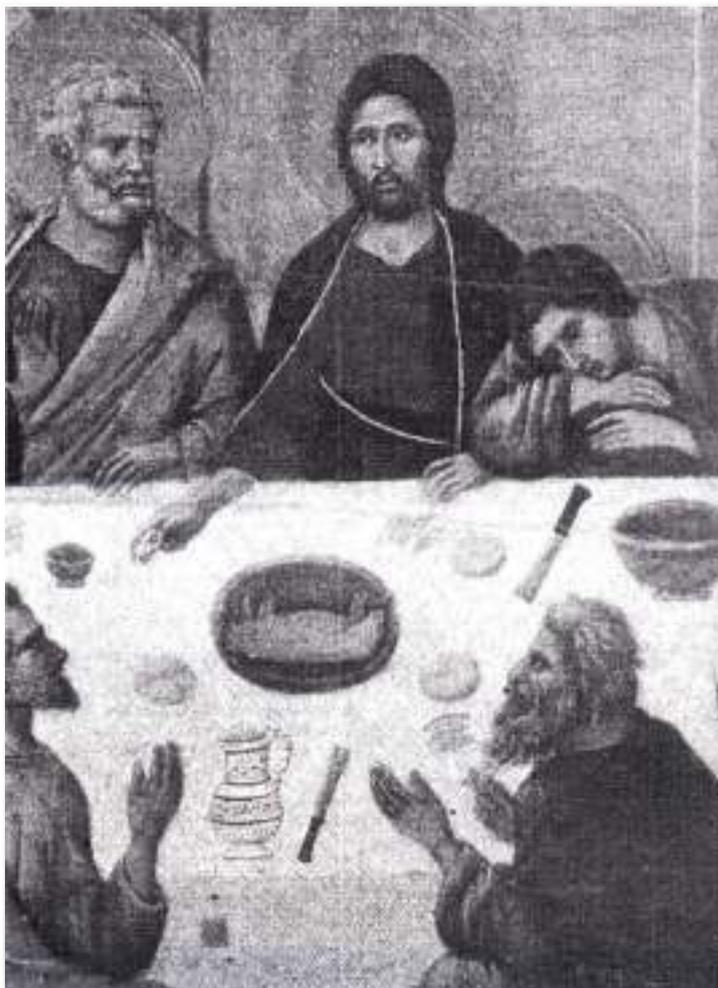
tes bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a guardar todo lo que yo os he mandado. Y he aquí que yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo» (Mt 28,18-20). Esta presencia que Jesús promete a los suyos se cumple de una manera eminente en la Eucaristía que es el Dios con nosotros.

El don del Pan y su dimensión eucarística

San Mateo como los otros evangelistas han destacado la importancia del don del Pan. En el Sermón de la Montaña el primer evangelista nos ha transmitido la oración del Padre Nuestro. Ahora bien, la petición del Pan es central en esta oración enseñada por Jesucristo: «Danos hoy nuestro pan de cada día» (6,11). En el texto griego la palabra «pan» está al comienzo de la frase: «El pan nuestro de cada día dánosle hoy». Desde el mismo comienzo del cristianismo esta petición del pan de cada día ha recibido

una connotación eucarística. Como afirma la Biblia de Jerusalén, la expresión griega que traducimos como «el pan nuestro de cada día» puede también significar «nuestro pan necesario para la subsistencia». De esta manera se expresaría que tanto el pan material como el pan eucarístico son necesarios para la vida.

En el mismo Sermón de la Montaña, San Mateo nos ha conservado también una palabra sobre el Pan como síntesis de lo que debemos pedir a Dios: «Pedid y se os dará; buscad y hallaréis; llamad y se os abrirá. Porque todo el que pide, recibe; el que busca, halla; y al que llama se le abrirá. ¿O hay acaso alguno entre vosotros que al hijo que le pide pan le dé una piedra; o si le pide un pez, le dé una culebra? Si, pues, vosotros, siendo malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¡cuánto más vuestro Padre que está en los cielos dará cosas buenas a los que s



las pidan!» (Mt 7,7-11). Esas cosas buenas en el pensamiento de San Mateo incluye una alusión al don por excelencia que es el Pan eucarístico. San Lucas en el lugar paralelo (11,13) interpreta esta expresión «cosas buenas» como el don del Espíritu Santo.

El signo del Pan, es decir, el relato de la multiplicación de los panes se encuentra también dos veces en San Mateo, como en San Marcos. En el número anterior de esta Revista hemos indicado la dimensión eucarística profunda que tiene este relato. Recordemos aquí también las palabras centrales del relato de Mateo: «Tomó (Jesús) luego los cinco panes y los dos peces, y levantando los ojos al cielo, pronunció la bendición y, partiendo los panes, se los dio a los discípulos y los discípulos a la gente. Comieron todos y se saciaron, y recogieron de los trozos sobrantes doce canastos llenos» (Mt 14,19-20). El signo del Pan es un signo profundamente eucari-

ístico y eclesial. En el segundo relato de la multiplicación San Mateo nos trae incluso la expresión «dando gracias» (15,36). Esta expresión en griego tiene la misma raíz que Eucaristía.

San Mateo comparte también con San Marcos y San Lucas la importancia de la comida de Jesús con los pecadores (9,10-13) y nos trae las palabras de Jesús acerca del Reino con la imagen del banquete (22,1-14; 25,10).

La Institución de la Eucaristía

San Mateo, como los otros evangelistas, hace preceder el relato la unción de Jesús en Betania al de la Institución de la Eucaristía. Juan Pablo II en la Encíclica sobre la Eucaristía publicada el Jueves Santo de 2003 ha puesto de relieve la importancia de este episodio como anticipación del misterio pascual y en consecuencia de la Eucaristía.

El relato de la Eucaristía en San Mateo coincide sustancialmente con el de Marcos. Contiene en primer lugar la fórmula de consagración del Pan: «Tomad, comed, éste es mi cuerpo» (26,26). En la fórmula de consagración del cáliz San Mateo explicita la finalidad salvadora de la entrega eucarística de Cristo indicando que es «para el perdón de los pecados». He aquí sus palabras: «Tomó luego un cáliz y, dadas las gracias, se lo dio diciendo: «Bebed de él todos, porque ésta es mi sangre de la Alianza, que es derramada por muchos para perdón de los pecados» (26,27-28). Con la Eucaristía, anticipación sacramental de la muerte redentora, se realiza la Alianza definitiva de Dios con los hombres. Esa Alianza lleva consigo el don de la remisión de los pecados.

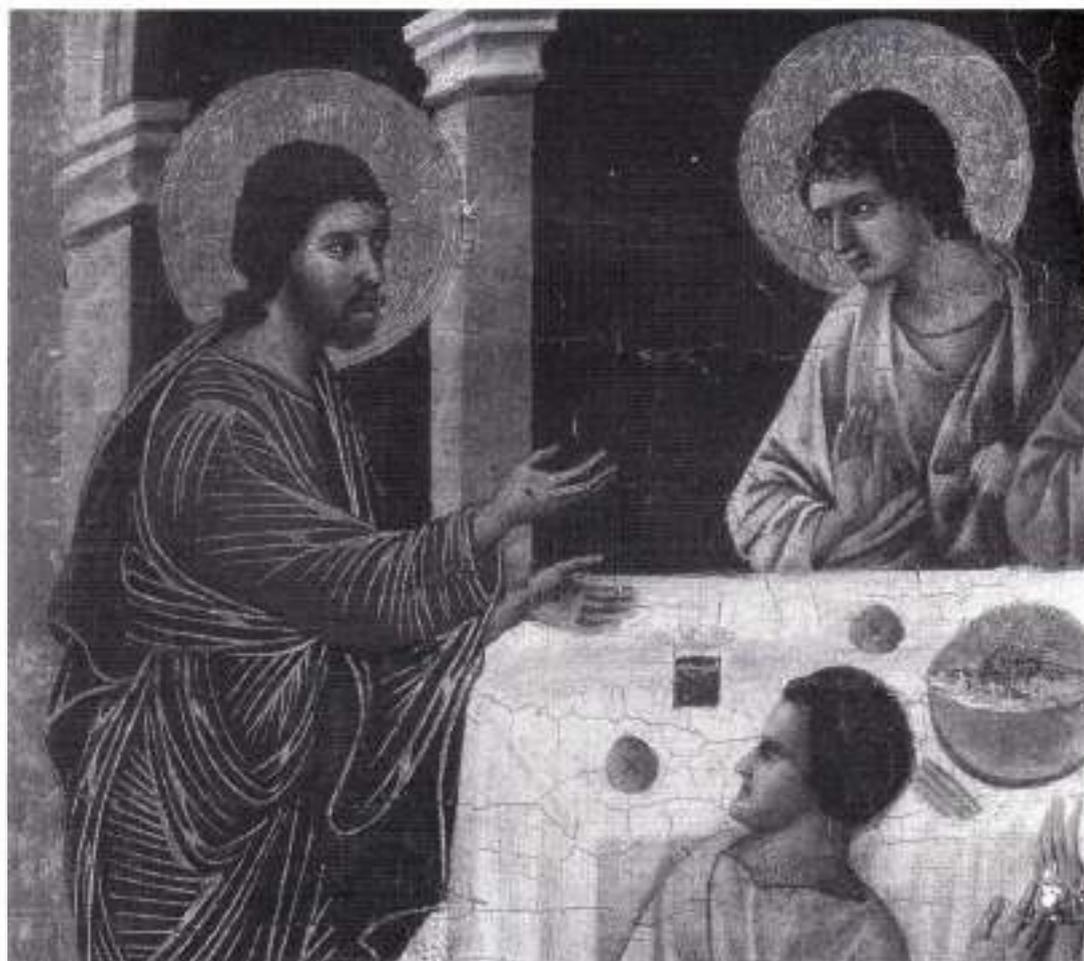
El relato de la Institución termina con estas palabras: «Y os digo que desde ahora no beberé de este producto de la vid hasta el día aquel en

que lo beba con vosotros, nuevo, en el Reino de mi Padre» (Mt 26,29). La Eucaristía está relacionada no solamente con el misterio de la muerte de Cristo, sino también de su Resurrección (el vino nuevo en el Reino del Padre). Mateo destaca la dimensión escatológica de la Eucaristía que Juan Pablo II ha puesto también de relieve en la mencionada Encíclica sobre la Eucaristía.

Conclusión

Cada evangelista nos ha transmitido una faceta particular del rostro eucarístico de Jesús. San Mateo nos ha destacado la presencia del «Dios con nosotros», la oración pidiendo el pan, y el valor redentor de la sangre de Cristo para el perdón de los pecados.

DOMINGO MUÑOZ LEÓN



LA FE DE NUESTROS PADRES

CIPRIANO DE CARTAGO Práxis Eucarística

LA densa y extensa carta 63, dirigida al obispo Cecilio, de otoño del 253, es, en realidad, un verdadero «tractatus» sobre la eucaristía, cuyo comentario excede con mucho este breve apunte. Por ello, necesariamente será objeto de otras páginas que permitirán exponer su rico contenido bíblico y teológico.

El destinatario de la epístola debió consultar al obispo de Cartago si se debía mantener o no la costumbre de algunos (14,1.2; 19), extendida en varios lugares (11,1), y en el pasado remoto (1,1; 10,2; 14,1.2.3; 17,2; 18,1.2; 19), quienes, «por ignorancia o por simplicidad» (1,1; 17,2; 18,2), se mantienen en «el error» (1,1; 18,1; 19) de ofrecer «en el cáliz del Señor sola agua» (14,1; 11,1; 17,2; 19). Dicha praxis o «costumbre humana» (14,2) debió estar bastante extendida a tenor del exordio (1,1) y conclusión de la carta (19); y aunque Cipriano la califica de «humana et novella institutio» (1,1), de «error pristinus» (18,1) y «praeteritus» (18,2), no identifica con precisión quiénes en concreto seguían dicha «costumbre», pues se refiere a los tales con impresiones muy genéricas (cfr 1,1; 2,1; 11,1; 14,1.2; 17,2; 19).

Sabemos, por otro lado, que autores anteriores a Cipriano condenaron dicha praxis (Clemente Alej. Paed II, 32,2-33,1; Ireneo, Att I, 28,1; Acta Petri, Pauli, Thonge e identificaron a los seguidores de la misma con el nombre de «acuarios», según el testimonio más

tardío que nos ofrecen Teodoreto (Haer I, 20; cfr León Magno, Sermo XLII,4) y Epifanio (Pan 46,2; 47,1.3).

El origen de la misma no está completamente dilucidado, aunque se sospecha la proveniencia encratita, de la segunda mitad del S. II, si nos atenemos a la alusión que hacen Clemente y Teodoreto, o maniquea al decir de León, o ebionita según Ireneo.

Strom 1,19, 96,1; «Porque hay quienes celebran la eucaristía con sola agua», como praxis «contraria a la norma de la Iglesia».

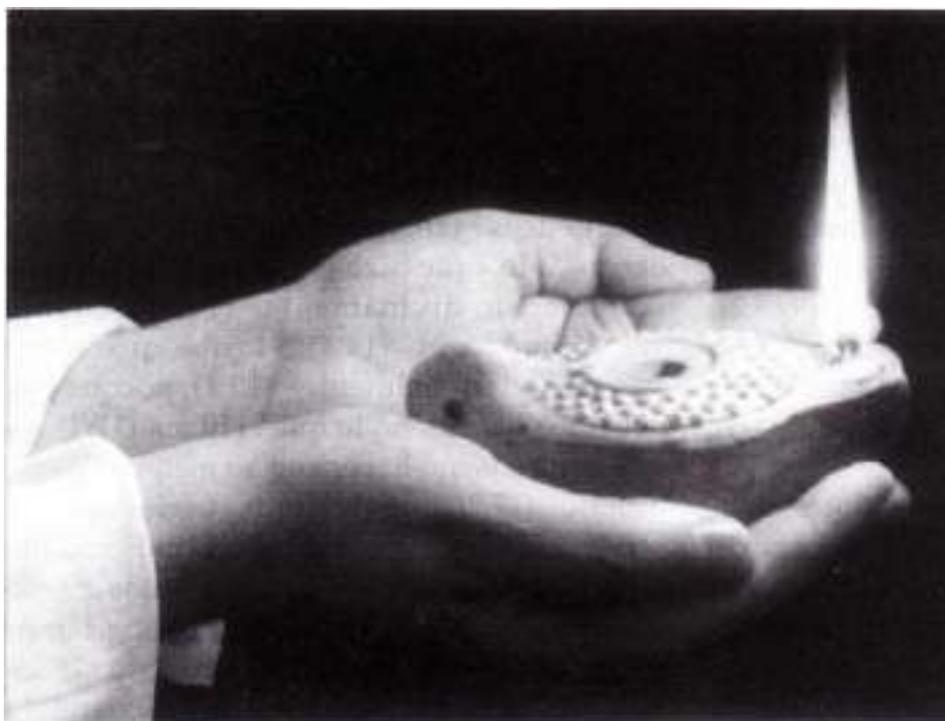
Cipriano entra «in medias res», y aunque los exculpa, por la ignorancia o la simplicidad, del error, desde las primeras líneas de su carta contrapone tal proceder a lo que el Señor «hizo y enseñó» (1,1), a lo que «enseñó con el ejemplo de su magisterio» (9,1), a lo que «preceptuó» (10,2) e «hizo» (10,2), a «los preceptos evangélicos» (10,3), a lo «que hizo y mandó hacer», a lo «que hizo él primero» (14,2), a lo «establecido divinamente» (14,3) a cuanto «preceptuó hacer» (14,4), a lo que «preceptuó se mantuviera fielmente» (15,1); porque «no debemos hacer sino lo que él hizo» (17,1), ya que «nos enseñó hacer con su ejemplo y magisterio» (17,2), pues «en todas partes se ha de observar la ley evangélica y la tradición del Señor y no apartarse de lo que el Señor enseñó e hizo» (17,2; 18,1) y no hemos de «apartarnos de los preceptos y avisos» de Cristo (18,2). Frente al error antiguo de algunos, extendido

en distintos lugares, contraponen lo que reiteradas veces denomina «traditio dominica» (1,1; 2,1; 9,3; 17,2; 19), mandato del Señor (10,2; 14,3) magisterio divino (10,2), «evangélica y apostólica disciplina» (11,1), «disciplina de la religión y de la verdad» (15,1; 18,1), «verdad de la tradición del Señor» (19). Quiere, en una palabra, «volver a la raíz y al origen de la tradición del Señor» (2,1), porque él es el «auctor et doctor» de este sacrificio (1,1) y Pablo que enseña lo mismo «ha sido elegido, enviado y constituido «predicator veritatis evangelicae» (10,1). Uno y otro confirman y transmiten lo que el primero hizo y cuanto debemos observar nosotros, el segundo (10,2.3), y nadie puede proceder «contra la evangélica y apostólica disciplina» (11,1), ya que sería una usurpación (11,1), algo perverso y contrario a cuanto hizo el Señor en Caná (12,1); se sustituiría «la disciplina de toda religión y de la verdad» (15,1); se incurriría en «la reprobación del Señor» (18,1); se cometería un verdadero «hurto y adulterio» (18,1), porque se robarían «de la verdad evangélica las palabras y hechos del Señor y se adulterarían los preceptos divinos».

Cipriano, pues, conoce como extendida en el pasado dicha costumbre (cfr Cíeme, Paed I, 19, 96,1), que exculpa y admite el perdón en cuanto erraron «por simpleza», pero Cristo nos

enseña «cuanto debemos hacer para el futuro» (18,4), amonestándonos (17,9) a «caminar a la luz de Cristo» (18,4), de modo que «si alguien está aún en este error, una vez vista la luz de la verdad» (1,1), retome a la raíz y origen de la tradición del Señor». El obispo de Cartago se ve impelido a cumplir con su ministerio episcopal, a pesar de la autoconfesión de su pequeña y humilde y reservada moderación (cfr 1,2); esto es, a exponer la verdadera doctrina y enseñanza (cfr 2,1; 14,1.2.3; 15,1; 18,1.4; 19); o lo que es lo mismo, preguntarse a quiénes han seguido los que han tenido la costumbre en el pasado de ofrecer en el cáliz del Señor únicamente agua (14,1), contraviniendo a todas luces la tradición evangélica y apostólica (Mt 26,28-29; 1 Cor 11,23-26) (9,1 y 10,1), porque «debes saber —dice a su destinatario Cecilio— que se nos ha advertido que en la oblación del cáliz se guarde la tradición del Señor y no se haga otra cosa que lo que hizo el Señor primero por nosotros: que el cáliz que en su conmemoración se ofrece, se ofrezca «mixtus vino» (2,1).

El obispo de Cartago, además de señalar con nitidez la praxis o «traditio dominica» como anterior a la que critica y desenmascara a pesar de su antigüedad, pone el énfasis, como veremos, en el simbolismo del vino apropiado para significar la sangre de Cristo: «la sangre de Cristo no es ciertamente agua, sino vino» (2,1), porque «no puede parecer que su sangre, con la que fuimos redimidos y vivificados, esté en el cáliz, cuando falta vino al cáliz, que representa la sangre de Cristo, preanunciado por el misterio y testimonio de todas las Escrituras» (2,2). Se trata, por tanto, de poner de manifiesto el carácter significativo-simbólico del elemento **vino** como atestiguan por doquier la Escritura toda.



JOSÉ M.^A BERLANGA

VIVIERON LA EUCARISTÍA

HERMANN COHEN

HE aquí una personalidad desbordante como converso de la Fe Católica, como Apóstol de la Eucaristía y como Fundador de la Adoración Nocturna. Son tres facetas relevantes en la vida cautivadora de un hombre excepcional que sólo vivió poco más de medio siglo.

Síntesis biográfica

Seguimos fielmente la semblanza del canónico Charles Sylvain que, no obstante su antigüedad (1881), sigue siendo la más completa y documentada habiendo merecido numerosas ediciones. Parte en su estudio de una fuente bien segura como es el «Diario» redactado por el biografiado desde el día clave de su bautismo. Al celebrarse en 1998 el 150 aniversario de la Primera Vigilia de la Adoración Nocturna fundada el 16 de diciembre de 1948 por Hermann Cohén, la benemérita fundación navarra «Gratis date» ha presentado una versión de la obra de Sylvain preparada por el gran publicista José M.^a Iraburu.

Hermann Cohén nació el 10 de noviembre de 1820 en Hamburgo, Alemania, en el seno de una familia judía formada por David Cohén y Rosalía Benjamín. El apellido «Cohén» según narra nuestro protagonista en sus «Confesiones» significa «sacerdote» en hebreo. El culto judío había seguido en Hamburgo las costumbres de nuestra civilización moderna. Se predicaba en alemán, se había abandonado el Talmud, introduciéndose varias innovaciones hasta hacer desaparecer poco a poco, los viejos ritos de la antigua Sinagoga. David Cohén era un opulento negociante y quiso dar a sus hijos una esmerada educación en consonancia con su buena posición económica.

El pequeño Hermann reveló desde muy pronto extraordinarias aptitudes para la música. A los seis años interpretaba al piano las óperas más famosas entregándose a improvisaciones que sorprendían a los expertos. Precoz pianista actúa en conciertos públicos como el «niño prodigio» que a los once años recorre ya Alemania dando conciertos ante selectos auditorios que aplaudían con entusiasmo su excep-

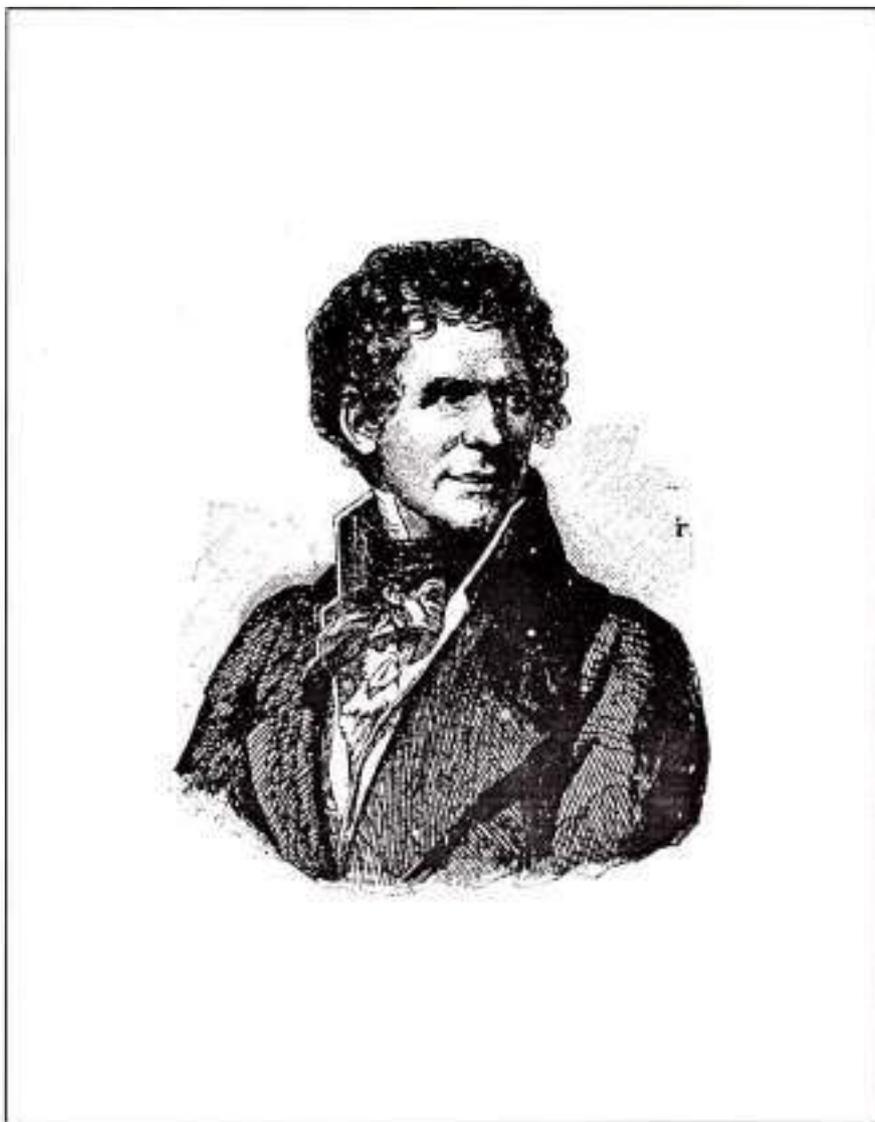
cional talento. Aureolado con la fama pasa a Francia actuando en París donde trata a grandes figuras de la música como Franz Liszt quien lo adopta como su mejor discípulo presentándolo en los círculos más selectos.

En 1835 es Profesor de piano en Ginebra como auxiliar de su maestro. Pero su carrera triunfal le coloca ante peligrosas simas. Confiesa con sencillez: «Las lecciones de música me proporcionaban dinero y éste me abría las puertas del placer. Mi vida fue entonces un abandono completo a todos los caprichos y a todas las fantasías». Las tertulias, teatros, bailes no le ofrecen aliciente alguno y experimenta en cambio un vacío interior que le hace sentirse desgraciado. En mayo de 1847, con ocasión del «Mes de María» en la Iglesia parisien-

se de Santa Valeria, experimenta durante la bendición con el Santísimo Sacramento una extraña emoción que se repetirá en sucesivas visitas cuando el sacerdote bendice con la Custodia a los fieles arrodillados. Comenzó a frecuentar la Misa y recibe instrucción sobre la doctrina cristiana del Rvdo. Legrand, promotor fiscal del arzobispo de París. Presiente que su conversión al catolicismo está muy cercana. Asiste al bautismo de cuatro judíos y se conmueve profundamente al oír cantar a un coro de jóvenes: «¡Jesús de Nazaret, Rey de los judíos, ten piedad de los hijos de Israel! ¡Jesús divino Mesías, esperado por los judíos, ten piedad de los hijos de Israel! ¡Cordero de Dios que borras los pecados del mundo, perdónalos porque no saben lo que hacen!»

El bautismo de Hermann tuvo lugar el 28 de agosto de 1847 en la Capilla de Nuestra Señora de Sión. Presidió la ceremonia el sacerdote Legrand auxiliado por el converso Teodoro de Ratisbona. El asombro y amor agradecido del neófito fue inenarrable cuando sintió sobre sí el agua bautismal y recibió el nuevo nombre de «Agustín-María». He aquí su propio testimonio: «Recuerdo que me vistieron con el hábito blanco de la inocencia y que me pusieron en las manos el cirio encendido símbolo de la verdad que acababa de aparecer a mis ojos. En mi corazón hice el juramento de vivir y morir para conservarla y defenderla».

Desde este momento se inaugura una nueva etapa en la vida de Hermann cuya sonada conversión estremeció a todo París. Cohén emprende un rápido ritmo espiritual deseoso de recuperar el tiempo perdido.



Ingresa en las Conferencias de San Vicente Paúl y renueva el voto de hacerse sacerdote. Pone en marcha la gran iniciativa de la Adoración Nocturna que celebra su Primera Vigilia en París el 6 de diciembre de 1848. Las fundaciones de los centros diocesanos se prodigan en cadena. Después de conseguir la autorización para ser carmelita, no obstante su condición de judío, ingresa en la Orden del Carmen Descalzo donde hace su profesión religiosa y el 20 de abril de 1851 recibe la unción sacerdotal.

Desempeñó diversos cargos conventuales fundando varias asociaciones. Durante el bienio 1866-67 viaja con frecuencia ocupado en múltiples ministerios apostólicos. Tras una breve estancia en el Desierto carmelitano de Tarasteix fue nombrado primer Definidor y Maestro de novicios, pero se ve obligado a dimitir de estos cargos cuando estalla la guerra franco-prusiana de 1870-71, a causa de su nacionalidad alemana. El 20 de enero de 1871 muere ejemplarmente en Spandau agotado de trabajo y contagiado de viruela. Fue sepultado en la Iglesia berlinesa de Santa Eduvigis.

Intensa vivencia de la eucaristía

Su conversión estuvo vinculada a la Eucaristía al experimentar un sobrenatural magnetismo en la bendición con la Custodia. Se llamaba a sí mismo «convertido de la Eucaristía» sintiendo desde el primer momento «hambre y sed del banquete divino». Gustó anticipadamente de hondos gozos eucarísticos, experimentando de modo sensible la Presencia Real de Jesucristo. Fue un favor extraordinario que le «selló» interiormente. En un escrito revela algo de esta personal experiencia: «Jesús adorado: oculto bajo los velos eucarísticos fue donde me descubriste las verdades eternas. El primer misterio que me revelaste al corazón fue tu presencia en el Santísimo Sacramento».

Pasaba horas enteras adorando al Señor expuesto en una recoleta Capilla de las Carme-

litas, sin advertir que se acercaba la noche. Su contacto con Mons. de la Bouillerie fue decisivo para la fundación de la Adoración Nocturna, reclutando hombres de profunda fe eucarística, ávidos de agradecer a Jesús Hostia todos sus beneficios. Es preciso reconocer que se trataba de una obra providencial para los difíciles tiempos de la Iglesia a mediados del siglo XIX. La noticia de que ante la Revolución triunfante en Roma, el Papa Pío IX había tenido que abandonar la ciudad y refugiarse en Gaeta, inspiró a un grupo de amigos entusiastas la idea de poner en práctica su acariciado proyecto.

El famoso Santuario parisiano de Nuestra Señora de las Victorias fue la cuna de la Adoración Nocturna que tantos bienes espirituales había de reportar a la Iglesia. Toda una corriente de poderosa espiritualidad eucarística comenzó a sacudir con fuerza muchas comunidades parroquiales que desarrollaban con languidez su vida cristiana. La impronta eucarística que caracteriza todas las actividades apostólicas de Hermann Cohén, e incluso su claro talento contemplativo refulgen nítidamente en todos sus pasos e intervenciones. Se asemejaba a un huracán de fuego con una dirección única: el culto y la adoración eucarística.

La figura de Hermann Cohén o Padre Agustín María, su nombre de bautismo y de profesión religiosa en el Carmelo Descalzo, constituye todo un hito en la apasionante historia de la espiritualidad eucarística de la Iglesia. Ayuda también a comprender mejor el influjo decisivo de la Eucaristía en el secreto proceso de conversión de numerosas personas. El caso que nos ocupa ofrece aspectos interesantísimos al tratarse del judaísmo tan reacio a relacionarse con el catolicismo.

Mucho sufrimiento interior originó a Hermann Cohén la obcecada postura de sus padres ante su conversión. Sin embargo, la gracia se empleó a fondo en el corazón de su progenitora que murió «internamente» cristiana.

La Eucaristía ha sido siempre la piedra de toque de innumerables conversos que se han acercado a la Fe Católica a través de las humildes Especies Sacramentales donde permanece Jesucristo, todo Amor y toda Misericordia, hasta el fin de los siglos.

Algunos textos selectos

1. Ruego siempre por Ud. y por la Asociación Eucarística. Me consumo como un cirio ante el Santísimo Sacramento. Es un cirio que despide mal olor, humeante y detestable. Pero tal como es arde ante Jesús. Si es la santa voluntad de Dios ¡Que se levante la falange eucarística, llena de fuego para abrasar la tierra! ¡Que María Inmaculada, la más perfecta de las adoradoras de Jesús, sea la gran almirante como dice Ud. de modo tan expresivo! En cuanto a mí que soy un miserable, y cuyo corazón late, no obstante, con vigor, ofrezco a Jesús mi vida unida a la suya tanto como puedo por el Santísimo Sacramento, por la Sociedad de María y por la conversión de los pecadores.

2. Nuestra Asociación no tiene otro objeto que dar gracias al Eterno por sus dones y, sobre todo, por aquel que es por excelencia **el don de Dios**, la Eucaristía, que enriquece a los hombres con los tesoros de su infinito amor y que es el mayor de todos los beneficios. Es preciso agradecer al Señor por los que jamás le dicen «¡Gracias!» después de haber sido favorecidos con los bienes más preciosos.

3. Ustedes lo saben, señores: el Dios de la Eucaristía es, desgraciadamente, hasta en los países católicos, con demasiada frecuencia el **Dios desconocido**, el Dios abandonado, y sólo una ínfima minoría acude a dar pública satisfacción por la ingratitud de la **inmensa mayoría** de los católicos. Hemos fundado la Adoración Nocturna para hombres que se celebra varias veces al mes durante el año. Gran número de convertidos ruegan por la conversión de sus hermanos ante la Sagrada Eucaris-

ristía expuesta, con un fervor que no puede ser más edificante.

4. ¡Viva Jesús-Hostia! ¡La Sagrada Eucaristía sea para Ud. luz, calor, fuerza y vida! Quisiera que Ud. viviera de tal manera por la Eucaristía, que fuese ella quien moviese todos sus pensamientos, afectos, palabras y acciones. Que Ella le fuese faro, oráculo, modelo y perpetua ocupación. Quisiera que del mismo modo que María Magdalena derramaba lágrimas y perfumes sobre los divinos pies de Jesús, hiciera Ud. manar sin cesar al pie del Sagrario el raudal de sus aspiraciones, oraciones, consagraciones y ofrendas. Quisiera que la Eucaristía fuese para su alma un hogar, una hoguera en que pudiera meterse para salir nuevamente de ella inflamado de amor y generosidad.

5. Jesucristo hoy es la Sagrada Eucaristía. ¿Es posible pronunciar esta palabra sin sentir en los labios una dulzura como de miel? ¿Como un fuego ardiente en las venas? ¡La Sagrada Eucaristía! El habla enmudece, y sólo el corazón posee el lenguaje secreto para expresarlo. Hoy me siento débil, necesito una fuerza que venga de arriba para sostenerme, y Jesús bajado del cielo se hace Eucaristía, el pan de los fuertes. Hoy tengo hambre y sed. Necesito alimento para saciar el espíritu y el corazón, y bebida para saciar el ardor de mi sed, y Jesús se hace trigo candeal y vino en la Eucaristía.

6. Necesito amor, y ningún amor de la tierra ha podido contentar mi corazón, y es entonces cuando Jesús se hace Eucaristía y me ama, y su amor me satisface, me sacia, me llena por completo, me absorbe y me sumerge en un océano de caridad y de embriaguez.

¡Amo a Jesús, amo a la Eucaristía! Jesús hoy es Jesús conmigo. Esta mañana en el altar ha venido, se me ha entregado, lo tengo, lo poseo, lo adoro, se ha encarnado en mi mano. ¡Felicidad soberana! Me embriaga, me enciende en una hoguera abrasadora. ¡Es mi Emmanuel, es mi amor, es mi Eucaristía!

ANDRÉS MOLINA PRIETO, Pbro.

SANTUARIOS EUCARÍSTICOS

BETANIA

BETANIA sigue siendo, como su nombre lo indica, «la casa de las higueras». Porque no es un pueblo propiamente hablando, sino un conjunto de casitas blancas, rodeadas de higueras, y distribuidas sin orden ni concierto en la ladera del Monte de los Olivos que da al valle del Jordán, a tres kilómetros de Jerusalén.

No queda nada de la Basílica bizantina del siglo IV, construida para conmemorar la resurrección de Lázaro, de que nos habla San Jerónimo el año 390, ni de la reforma y ampliación llevada a cabo por los Cruzados en el siglo XII. El lugar que ocupaban pasó a ser propiedad musulmana en el siglo XVI.

Hoy me encuentro muy a gusto en esta iglesia nueva —limpia y luminosa—, construida por los Padres Franciscanos en 1952, tras comprar una a una a los árabes todas las casuchas edificadas y habitadas en el emplazamiento de los santuarios antiguos.

Tiene forma de cruz griega, y reproduce en lunetas de mosaico, sobre los testeros de sus tres altares, las tres escenas evangélicas que se relacionan con la familia privilegiada de los amigos de Jesús en Betania: El hospedaje de Jesús por Marta y María (Le 10,38-42); la resurrección de Lázaro (Juan 11, 1-44); y la unción de Jesús por María en casa de Simón el Leproso (Mt 26, 6-13; Me 14, 3-9; Juan 12, 1-8).



Marta y María hablando a Jesús.

Tres temas para reflexión, con los ojos cerrados, ante el Sagrario en el que, como entonces, si- gues estando Tú.

Hoy me limito a los dos primeros.

. . . .

«Una mujer, Marta de nombre, le recibió en su casa».

Te gusta, Señor, que los hombres te demos hospedaje. Viniste expresamente para estar con nosotros, y con nosotros prometiste estar hasta el fin de los tiempos. A los hombres corresponde procurarte buena acogida. «Yo no soy digno de que entres en mi casa». Pero, cuando comulgo, te hospedo en ella.

Una vez hospedados en su casa Jesús y los Apóstoles, «Marta iba y venía, afanada por el mucho quehacer», mientras que María, su hermana, «sentada a los pies de Jesús, escuchaba su palabra». Y como Marta se quejara de que su hermana la dejaba sola en el trabajo, Jesús le respondió: «Marta, Marta, te preocupas por muchas cosas... María ha escogido la mejor parte».

Yo sé que las dos actitudes te agradan, Señor.

Cuando Marta murió, tu le dijiste: «Ven, bendita de mi Padre, a poseer el Reino... Porque tuve

hambre y me diste de comer; tuve sed y me diste de beber; iba de camino y me hospedaste» (Mt 25, 35) ¿Verdad que sí?

Pero María descubrió que Jesús tenía doble sed: la sed del campo reseco que suspira por el agua de la fuente, y la sed de la fuente que necesita derramarse por la tierra calcinada y seca. Advirtió que sentarse a los pies de Jesús y escucharle era mejor que acercar a sus labios el limpio cristal de un vaso de agua fresca. Y «sentada a los pies de Jesús, escuchaba su palabra» con el agradecimiento de la tierra que se deja embeber por el agua salarina del arroyo, como una esponja.

Las dos actitudes —la de Marta y la de María— son vitales en la Iglesia y se complementan mutuamente. Actividad apostólica sin oración sería siembra de flores en secano; pero contemplación sin proyección apostólica sería riego en la arena. Mas porque la misión contemplativa no iba a ser bien comprendida por algunos, en Betania, defendiendo a María, la defendió Jesús para que nadie en su Iglesia la menosprecie nunca.

Quiero, Señor, afanarme como Marta en beneficio de mis hermanos. Pero sin caer en la tentación de considerar estéril el tiempo empleado



Resurrección de Lázaro.



Iglesia de Lázaro.

en escuchar tu palabra sentado ante tus pies en el Sagrario.

* § *

El relato de la resurrección de Lázaro es rico en enseñanzas.

— Ante la gravedad del hermano, Marta y María mandan recado a Jesús, diciéndole: «Señor, el que amas está enfermo».

¡Así, sencillamente!

No con esas largas oraciones de los devocionarios, salpicadas de interjecciones, admiraciones y puntos suspensivos.

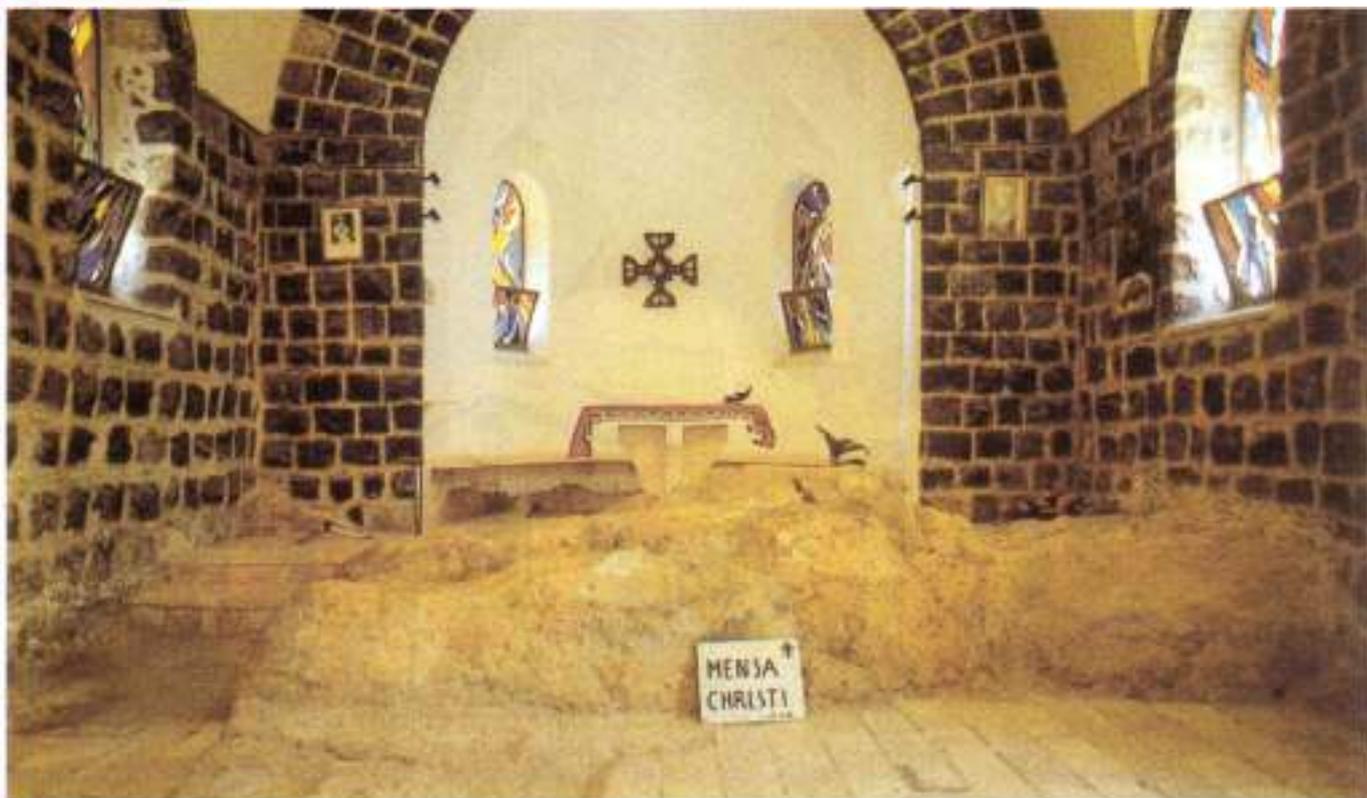
Simple exposición de la necesidad, aunque «sabe el Señor lo que necesitamos, antes de que se lo pidamos» (Mt 6,8), y confianza en la certeza de que nos quiere.

Quiero hacerme un ramillete de estas cortas oraciones modélicas del Evangelio para emplearlas en mis necesidades. Sé que fueron eficaces. Y estoy seguro, Señor, de que a Ti te gusta volver a oírías.

— Cuando Jesús llegó a Betania y habló con Marta, ésta llamó a María y le dijo: «El Maestro está ahí y te llama».



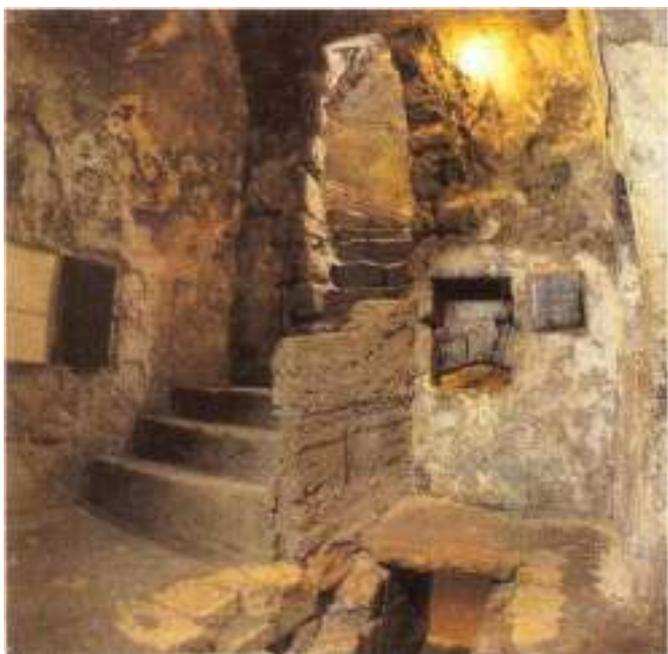
Altar Mayor.



Tabgha. Iglesia del Primado. Mensa Christi.

En la puerta de todos los sagrarios debería estar grabada la imagen de Marta y esta su invitación dirigida a cada uno de nosotros: Porque es verdad: ¡El Maestro está ahí y nos llama!

Y ojalá cada uno de nosotros, al oírlo, corriéramos como María para ponernos a los pies de Jesús y oír su palabra.



Tumba de Lázaro.

— Las dos hermanas por separado, al encontrar a Jesús, le dijeron las mismas palabras, que seguramente habían repetido juntas ante el cadáver de su hermano: «Señor, si hubieras estado aquí, no habría muerto nuestro hermano».

Y cuando se ven tantas cosas buenas que mueren o amenazan ruina, a pesar de los esfuerzos de los hombres para mantenerlas en pie —llámense paz mundial, hermandad universal, armonía conyugal o familiar— se le ocurre a uno pensar: ¿Morirían igual si Jesús estuviera en medio de ellas? ¿Por qué se empeñan los hombres en edificar sin Dios?

— Llegado al sepulcro de Lázaro, «lloró Jesús».

Decían los judíos: ¡Cómo le quería!

Porque te vieron llorar, pensaron razonablemente los judíos que querías mucho a Lázaro...

¿Y qué debemos pensar los redimidos, si te vemos derramar por nosotros, no unas lágrimas, sino hasta la última gota de tu sangre?

¡Cómo nos querías!

Y mejor sin **pretérito imperfecto**:

¡Cómo nos quieres!

LA MISA EN LA IGLESIA PRIMITIVA

PREPARACIÓN PARA LA MISA

Es algo muy descuidado en la actualidad la preparación para la Misa en los sacerdotes y más aún en los fieles. Para los sacerdotes el canon 909 del actual Código de Derecho Canónico, dice textualmente: «No deje el sacerdote de prepararse debidamente con la oración para celebrar el sacrificio eucarístico y dar gracias a Dios al terminar». El texto se refiere a los sacerdotes y nada dice de los fieles, pero se ve también la necesidad de que también los fieles se preparen para participar con mayor fruto en la celebración del Santo Sacrificio de la Misa y lo mismo la subsiguiente acción de gracias. Esto último, es más frecuente en los fieles, pero también se falta mucho, pues es muy común que salgan de la iglesia nada más terminar la Misa y se contentan sólo con la breve acción de gracias que sigue después de la distribución de la sagrada comunión. El Misal Romano actual, al final, trae unas oraciones especiales para la preparación a la Santa Misa y para acción de gracias después de la misma. Los domingos trae el Misal el rito de la bendición del agua bendita, y aspersion con la misma al pueblo fiel. Esto también se puede considerar como una preparación para la participación en la Santa Misa, pero se indica sólo los domingos y no se suele hacer en muchas parroquias.

Algo de historia

En la Iglesia primitiva ya existía una preparación espiritual y moral antes de la celebración

de la Eucaristía, y no sólo a los sacerdotes, sino también a los fieles. Aparece en la misma carta de Plinio el Joven, gobernador de Bitinia, al emperador Trajano, hacia los años 111 a 113, sobre las reuniones de los cristianos el domingo, antes del alba, para cantar himnos a Cristo y la celebración de la Eucaristía. Se comprometían a no cometer crimen alguno. Podemos ver en esto un paralelismo con la confesión dominical de la que se trata en la «Didajé» (final del siglo primero). Todo esto parece tener presente lo que dice San Pablo en la primera Carta a los fieles de Corinto: «Examínese, pues el hombre a sí mismo, y entonces coma del pan y beba del cáliz, pues el que come y bebe sin discernir el Cuerpo, come y bebe su propia condenación» (28-29).

En las Iglesias orientales encontramos, desde tiempos remotos, oraciones que sirven al sacerdote para la preparación de la Misa antes de revestirse con las vestiduras sagradas. De ordinario están incluidas en el rito mismo de la Misa, como oraciones que hay que rezar al entrar en la iglesia.

En Occidente aparecen por vez primera en el siglo IX oraciones preparatorias para acercarse al altar, distintas del Oficio divino. Son oraciones muy fervorosas que manifiestan, generalmente la propia indignidad de celebrar tan augusto sacramento. Otras veces están compuestas a base de salmos. Su presencia las encontramos en el Sacramentario de Amiéns (siglo IX), que contiene además, y por vez primera, oraciones para que el sacerdote las recite mientras se reviste con las ves-

tiduras sagradas. Estas oraciones las hemos conocido hasta la celebración del Concilio Vaticano II. En todas las sacristías había un cuadro con esas oraciones que los sacerdotes las conocíamos y recitábamos de memoria. Nadie las ha prohibido, pero han caído en desuso y ya no se ve en las sacristías ese cuadro con las referidas oraciones. Se nota su falta, pues ahora es normal revestirse con las vestiduras sagradas de prisa, hablando con otras personas, sobre todo en las concelebraciones. Me consta que algún obispo, cuando han presidido la concelebración han rogado a todos los sacerdotes que guarden silencio y se preparen para el mayor acto litúrgico que van a celebrar.

Volviendo al Sacramentario de Amiéns la preparación consta del salmo 50, con algunos

versículos y tres oraciones. Hacia finales del siglo X el Ordinario de la Misa del grupo de Séz la preparación para la Misa está hecha en forma de un Oficio bien dispuesto, se repite mucho durante toda la Edad Media. Ese Oficio estaba compuesto de los Salmos 83-85. Siguen unos versículos, tomados de los salmos, con los que se imploran en general la misericordia de Dios. Se termina con una oración en la que se pide la gracia del Espíritu Santo para el digno cumplimiento de tan inefable ministerio. Todo esto se amplió mucho en los siglos posteriores. Sobre todo con la oración atribuida a San Ambrosio, que hemos conocido hasta la celebración del Concilio Vaticano II, y estaba repartida por los siete días de la semana. En el Misal de San Pío V (1570) se exhorta a que se haga oración mental por algún espacio de tiempo. Parece que esto se debe a una práctica muy extendida en el siglo XV, por la llamada «devotio moderna».

No cabe duda que para dispo- nerse a la celebración del santo sacrificio de la Misa era, y es, muy adecuado una fervorosa oración para que el sacerdote lo celebre con alma jugosa y plena conciencia de la majestad de este sacrosanto misterio, que pide como ninguno la adoración en espíritu y en verdad. Ningún medio podía ayudar más que un rato de meditación sobre las grandes verdades, tanto más cuanto que durante la celebración de la Santa Misa había ocasión para numerosas oraciones vocales. De todos modos, sea lo que fuere de la preparación para la celebración de la Misa y de sus formas diversas, una cosa es cierta: también hoy tenemos necesidad de ello, como lo pide la legislación canónica.

MANUEL GARRIDO BONAÑO, O.S.B.



EUCARISTÍA Y VIDA CRISTIANA

EL CULTO A LA EUCARISTÍA FUERA DE LA MISA

Nos responde D. Avelino Cayón Buñuelos, Párroco de Ntra. Sra. de la Luz (Madrid), y profesor de Liturgia.

Durante los primeros siglos el culto a la Stma. Eucaristía no excedía los límites de la celebración. Sabemos que el Pan consagrado se reservaba para la comunión de enfermos y moribundos (el Viático). Sabemos también que en algunos lugares los fieles se llevaban a sus casas el Pan consagrado en la Misa del Domingo para comulgar los días entre semana.

¿Cómo comienza el culto a la Eucaristía fuera de la Misa, tal como hoy lo entendemos?

El culto a la Stma. Eucaristía **fuera** de la Misa nace paradójicamente **dentro** de la Misa. Comienza en la Alta Edad Media con el piadoso deseo de los fieles de contemplar la Sagrada Hostia inmediatamente después de las palabras de la Consagración sobre el Pan (posteriormente también sobre el Cáliz). Este deseo de contemplar (adorar) la Sagrada Hostia se extiende rápidamente por la Europa Occidental. Lo que obligó a «alzar» el Pan Consagrado para mostrarlo a los fieles, que consideraban la contemplación de las Sagradas Especies como una comunión espiritual. La mostración del Pan Consagrado se repite inmediatamente antes de la Comunión Sacramental: «Este es el Cordero de Dios...»

Con el tiempo surge un movimiento que requiere que se demore la mostración del Pan

Consagrado más allá del marco estricto de la Celebración Eucarística. Aparece entonces el Ritual del Culto a la Eucaristía fuera de la Misa. La Eucaristía será expuesta —la Exposición del Santísimo— en los nuevos vasos litúrgicos, que comienzan a idearse a partir de los relicarios en uso. El Santísimo Sacramento no sólo será expuesto (mostrado) en el interior de las iglesias, sino también llevado procesionalmente. La Exposición-Procesión concluirá con la Bendición con el Santísimo.

¿Surgen también formas concretas de ese culto?

Para fomentar el culto a la Stma. Eucaristía fuera de la Misa irán surgiendo, sobre todo en los últimos siglos, diversos movimientos, asociaciones, en el seno de la Iglesia: La Adoración del Santísimo prolongada durante Cuarenta Horas (en memoria de las supuestas cuarenta horas que permaneció el Cuerpo del Señor en el Sepulcro); los Jueves Eucarísticos; la Adoración Nocturna...

¿Qué ha supuesto el Vaticano II en esas formas de culto?

La Constitución Conciliar sobre la Sagrada Liturgia, «Sacrosanctum Concilium», preocupada, sobre todo, por la necesaria reforma de la Celebración Eucarística, la Santa Misa, no hace referencia alguna al culto de la Eucaristía fuera de la Misa. Quizá porque no se consideró necesario reformar el Ritual de la Expo-

sición-Bendición del Stmo. Sacramento, dada la simplicidad del Rito. Sin embargo, la Congregación de Sacramentos y Culto Divino se refiere al Culto a la Eucaristía fuera de la Misa en la Instrucción «Eucharisticum Mysterium» (n.º 3) del año 1967. Su enseñanza está recogida en el Nuevo **Ritual de la Sagrada Comunión y del Culto a la Eucaristía fuera de la Misa**, editado en 1974.

La doctrina, contenida en Las Observaciones Previas del Nuevo Ritual, es en resumen la doctrina de la Instrucción «Eucharisticum Mysterium».

¿Qué orientaciones pastorales dan estos últimos documentos?

Se insiste repetidamente en la vinculación entre la Misa y el Culto al Stmo. fuera de la Misa: «Los fieles, cuando veneran a Cristo presente en el Sacramento, recuerden que esta presencia proviene del Sacrificio (de la Misa) y se ordena al mismo tiempo a la comunión sacramental y espiritual» (Ritual, n.º 80). La adoración de la Eucaristía fuera de la Misa — **Comunión Espiritual con Cristo** — debe llevarnos a una más fructuosa, provechosa, celebración de la Eucaristía — **Comunión Sacramental con Cristo** —; a una celebración interiorizada del Misterio de Cristo. La Comunión Sacramental es el fin principal, esencial, querido por Cristo en la Institución del Sacramento de la Eucaristía.

¿Cuál es el sentido, la finalidad, de la adoración eucarística?

El mismo Ritual responde en sus Observaciones Previas (Cap. III, n.º 80):

— «Participar más plenamente en el Misterio Pascual». Decir Misterio Pascual es decir la Persona de Cristo en el Acontecimiento culminante de su Vida Salvífica (la persona es su vida).

— «Responder con agradecimiento al don de Cristo, que infunde continuamente su Vida en los miembros de su Cuerpo». Estamos llamados, destinados, a vivir en el mismo rango de vida de Cristo.

— «Disfrutar de su trato íntimo... abrirle el corazón...»

— «Ofrecer con Cristo la propia vida al Padre en el Espíritu Santo».

La ofrenda de nuestra propia vida no tendría valor sino es en comunión con Cristo, con su Ofrenda al Padre.

¿Hemos abandonado la práctica de la Exposición del Santísimo?

Si bien es corriente en nuestras iglesias encontrarnos con personas en oración silenciosa ante el Santísimo, no es tan frecuente hoy el Culto a la Eucaristía con la Exposición y Bendición del Santísimo.

El Ritual recomienda encarecidamente que al menos una vez al año se haga Exposición prolongada, v. gr., durante un día, continuada o con interrupciones, según los casos, de modo que los adoradores puedan turnarse.

Quizá sea preferible lo que el Ritual llama Exposiciones breves. Son las Exposiciones prolongadas durante un rato, v. gr., antes o después de la Misa vespertina. Estas se pueden hacer, si no todos los días, sí al menos una vez a la semana, los jueves (día conmemorativo de la Institución de la Eucaristía), los domingos, (día por excelencia de la Celebración Eucarística)...

¿Qué hacer durante el tiempo de la Exposición?

El Ritual sugiere, sin concretar, que se hagan lecturas bíblicas, preces, cánticos; debe haber también un tiempo de silencio. Aconseja el Ritual la recitación o el canto de la Liturgia de las Horas, v. gr., de Vísperas. De este modo se cumple también con el deseo expresado en el Ritual, de que las Preces, cantos, lecturas bíblicas, se acomoden al sentido de los diversos Tiempos Litúrgicos.

No deben perderse —y donde estén a punto de perderse bueno sería recuperarlos— los cánticos tradicionales, muy populares, al Santísimo durante la Exposición: el himno «Pange lingua...» el «Adoro te devote...» etc.

AVE MARÍA PURÍSIMA

LA PERPETUA ATAREADA DEL PARAISO

El 15 de agosto de cada año celebra la Iglesia gozosamente la Asunción de María en cuerpo y alma a los cielos.

Para Ella es un privilegio extraordinario que la hace participar anticipadamente de la definitiva victoria de su Hijo sobre la Muerte, en la que todos participaremos con la resurrección de los muertos al final de los tiempos.

María nos ha precedido.

Porque la queremos de verdad, nosotros nos alegramos con Ella y la felicitamos cordialmente.

Es posible, sin embargo, que sus contemporáneos —aun queriéndola tanto o más que nosotros— vieran el acontecimiento desde otro ángulo.

La Dormición —así llama la tradición antigua a la muerte de la Virgen— hubo de producir en los primitivos cristianos de Jerusalén una profundísima sensación de orfandad, que no se curaría del todo con la revelación de su Asunción a los cielos.

Seguro que pensaron en su interior lo que Fray Luis de León dijo a la nube que el día de

la Ascensión ocultó a los Apóstoles la vista de Jesús Resucitado:

*«Cuán rica tu te alejas,
cuán pobres y cuán tristes ¡ay! nos dejas».*

Afortunadamente, para ellos y para nosotros, esta exaltación de María es algo que acrecienta su valimiento ante el Señor en favor nuestro.

Contamos desde entonces con su valiosa intercesión en el cielo.

Dante en su **Divina Comedia** —ese fantástico viaje literario más allá de la muerte—, cuando llega al cielo y refiere lo que allí ve, describe a la Virgen llamándola «La Perpetua facendiera del Paradiso».

Nosotros solemos decir que los muertos **descansan en paz**, y ponemos sobre sus tumbas ese letrero que indica ese nuestro convencimiento o deseo.

Como la Virgen no está en la tumba, nadie ha puesto sobre ella semejante letrero.

Más vale.

Porque en el cielo —tal como Dante la vió— **no descansa**.

El Prefacio de la Ascensión del Señor nos asegura que Jesús no se fue a los cielos «para desentenderse de este mundo», y San Pablo nos recuerda que «está sentado a la diestra de Dios e intercede por nosotros» (Rom 8,34), «siempre vivo para interceder en nuestro favor» (Heb 7,25).

Tampoco María, asunta en cuerpo y alma a los cielos, se desentiende de nosotros.

Dios la ha hecho Mediadora ante el Mediador.

Es como si fuera su Secretaria para todos los asuntos relacionados con los hombres.

Por eso estamos seguros de que nuestras instancias llegan siempre a Dios con la recomendación al margen —de puño y letra— de la Medianera Universal.

Más aún.

Confiamos que a menudo añade en ellas peticiones que nosotros no formulamos, porque —como los novios de Caná— desconocemos nuestras carencias.

Ella se las sabe todas, porque se asoma continuamente al fondo de nuestras tinajas vacías.

Y repite su ruego al Señor: «No tienen vino»

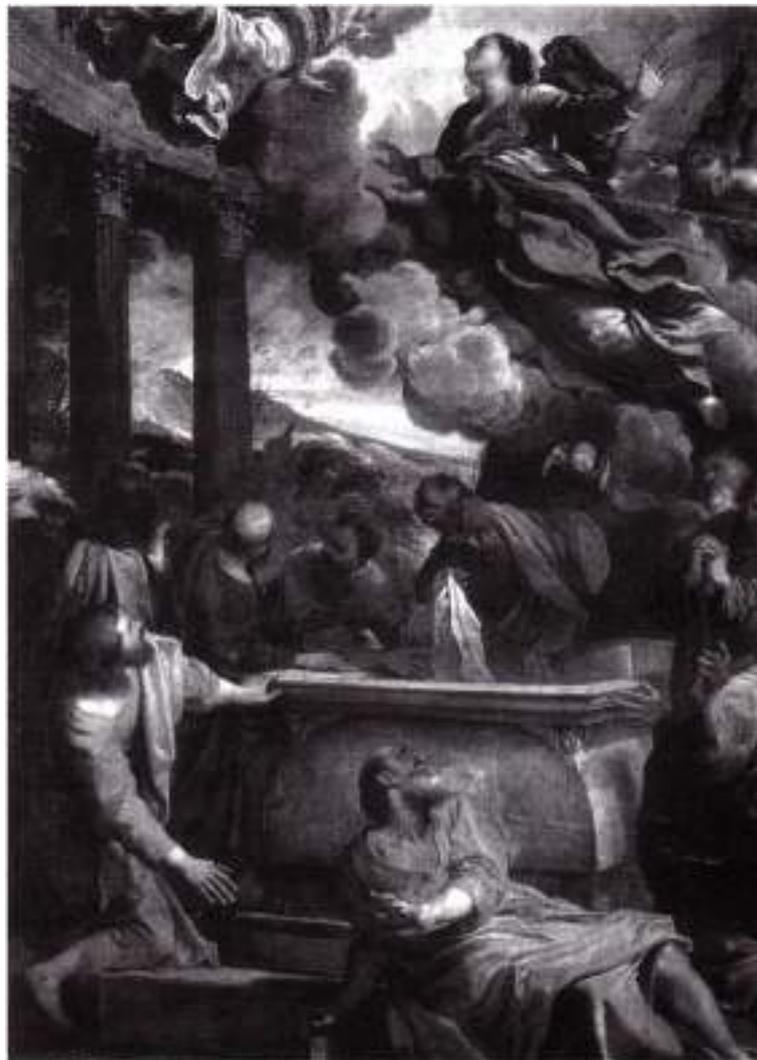
Y el Señor repite su milagro.

Así sucede innumerables veces.

Tenía razón Dante cuando la vió en el cielo incansable, y la describió, con frase acertadísima, como la Perpetua Atareada del Paraíso.

Siento cansarte, Madre, pero necesito que me eches una mano cada día. Te prometo ayudarte en tu tarea, cuando esté contigo en el cielo.

S.M.I.



CANTAR A LA EUCARISTÍA

JOYAS ESCONDIDAS

REPASANDO antiguos autores y libros litúrgicos, descubrimos hermosas joyas escondidas y desconocidas de poesía eucarística.

En las páginas de nuestra revista, venimos prestando una especial atención a la gran doctrina que los Santos Padres y los primeros pastores y teólogos nos han transmitido sobre este misterio fundamental de la Iglesia, que es el Sacramento de la Eucaristía. Desde los primeros pasos de la Iglesia, después de la vuelta de Jesús al Padre, la Eucaristía aparece como el centro de la vida y del culto cristiano. Desde los Evangelios y las Cartas de San Pablo y el Apocalipsis se multiplican los testimonios que muestran la **identidad** de nuestra fe y la de aquellos primeros siglos.

Pero el mundo en que nace y crece la fe vive en cada lugar, en cada tiempo, unas circunstancias culturales, políticas y religiosas que condicionan la atención concreta de las comunidades y sus pastores. Vivimos **la misma fe de aquellos primeros cristianos** pero las circunstancias son muy distintas. La historia de la Iglesia es un continuo ir adaptándose

a la marcha de los tiempos. Esto explica las distintas manifestaciones de los escritos, de la liturgia y del arte. Y, sin embargo, **lo esencial está siempre ahí.**

Como expresión más profunda del espíritu humano el ARTE (en todas sus manifestaciones), será pronto cauce de la fe en la Eucaristía. El creyente confiesa su fe y amor eucarísticos, en la poesía, en la música, en la arquitectura y en la generalidad de las artes plásticas.

De un obispo de Edesa, llamado **Rábula**, en el siglo V nos han llegado en griego, unos «Himnos a los fieles difuntos» en los que aparece —una vez más y bellamente expresada— la conexión de **Eucaristía y resurrección.**

*«Vosotros que descansáis en el polvo
no os entristezcáis por la destrucción de
vuestros miembros porque el cuerpo vivo
que habéis recibido
y la sangre que borra los pecados y que ha-
béis bebido
tienen eficacia para resucitaros
y vestir de alegría vuestro cuerpo».*

Y en otro himno escribe:

*«Autor de vida y Señor de los difuntos
acuérdate de tus siervos que han comido tu
cuerpo
y han bebido tu sangre
y ahora han muerto
y han ido al descanso con su esperanza en
Tí.
Cuando vengas con majestad
con tus gloriosos ejércitos de ángeles
resucítalos de sus sepulcros
sepáralos del polvo, vístelos con el ropaje de
gloria y colócalos a tu diestra
para que contigo entren en el aida del cielo
y entonen himnos de alabanza a tu gracia.»*

Del mismo Rábula existen otros himnos eucarísticos no menos hermosos.

De la primera mitad del siglo V tenemos también un «Himno Pascual» de **Sedulio** —no sabemos si era sacerdote o laico— escrito en latín. Si los paganos —nos dice al comienzo de su largo poema— se sirven de la poesía para cantar las fantasías de su mente, ¿por qué habría él de callar los prodigios insignes del Salvador? Algunas de las composiciones de este poeta, muy apreciado en toda la edad media, se conservan aún en nuestra Liturgia de las Horas. En su «Himno Pascual» leemos entre otros versos:

*«Y después que el Señor Jesucristo consagró
los dos dones de la vida: su cuerpo y su sangre y los
ofreció a sus discípulos como espiritual comida y
bebida a fin de que las almas fieles alimentadas con
este banquete, no puedan sentir nunca hambre ni
sed; al instante la crueldad del horrible espíritu en-
tró en el corazón de Judas, donde la malignidad ha-
bía encontrado pésima morada...»*

*«Porque el pez puesto sobre las brasas y el pan
que hallaron a la vez en el mismo sitio, se ve que no
carecen de sentido religioso católico, porque el pez
parece que se entiende al agua con la cual es cierto
que somos purificados y renacemos; el pan significa*

*a Cristo Salvador con cuyo mismo cuerpo como ali-
mentados para la salvación; el fuego lleva la repre-
sentación del Espíritu Santo con el cual somos con-
sagrados».*

(No está de más recordar que los versos traducidos, pierden naturalmente, su suavidad y el encanto de su rima).

San Sofronio fue obispo de Jerusalén y murió en el año 639. De él conservamos, escrita en griego, una oda a la «Cena mística» en versos de estilo anacrónico. En ella leemos:

*«Llévame ¡oh lira divina!
a la cena ahora divina
para que participe con el Señor
de la mística mesa...»*

Va narrando los episodios de la Pasión y dice:

*«Pero yo, después de tres días
quebrantando los antros de la muerte y sus
puertas
habiendo tomado a Adán
resucitaré de entre los muertos.
Cristo presenta el convite sagrado
habiendo arrogado
la cena de los corderos mosaicos...
Pues Dios, con los discípulos
en el momento oportuno
llegó a la ilustre casa
para poner término a la Ley.
Y al comer Él,
—que era Cordero de Dios Padre—
el cordero de Moisés,
se puso en lugar del cordero de la Ley
antigua
a sí mismo; prodigio de los prodigios.
El que entre los hombres
ame a Cristo sumamente
que coma con ellos
de aquella mesa sinceramente.
El mismo dió al género humano*

*el Cordero Redentor
 presentando en la mística cena
 el tipo de SIL propia inmólación...»
 «¡Oh amor, oh caridad
 por la que Cristo dió a los hombres
 su propia carne como comida!»*

Saltando unos siglos, y pasando al latín, nos encontramos con los versos de **Godescalco de Limburgo**, que murió allá por 1098. En una oda dedicada a la Santa Cruz, leemos:

*«En el altar, TIL, la cruz
 con nosotros te has establecido
 por el trigo y el vino;
 pan de los ángeles que nos restaura,
 y vino que a las vírgenes hace florecer.»*

También del siglo XII **Adán de S. Víctor** en una de sus bellísimas secuencias, la de Navidad, termina:

*«Cristo es la luz para los ciegos
 para los enfermos bálsamo; y alivio
 para las almas piadosas.
 ¡Oh qué dulce sacramento!
 El heno de la carne se transforma
 en alimento de los fieles.
 Sacia ¡oh Jesús! con la presencia de tiL rostro
 a quienes ahora alimentas en la sombra
 de Tú sacramento.
 ¡Oh esplendor coetáneo del Padre!
 transpórtanos de aquí hasta los gozos
 de la claridad paterna.»*

Y termina el mismo **Adán de S. Víctor** en una de sus secuencias de Pascua:

*«Pan de vida, vivaz corriente
 viña verdadera y fecunda
 sírvenos de alimento y purifícanos
 a fin de que tu gracia nos salve
 de una segunda muerte.»*

Muchos textos litúrgicos, especialmente los «cánones» o plegarias eucarísticas, sin ser expresamente **poesía** están penetrados de un lirismo y musicalidad que pueden perfectamente ser citados como cantos o himnos a la Eucaristía. Resaltan en este sentido, los cánones de la liturgia oriental; la occidental ha sido siempre más sobria. Como hermoso ejemplo de ese lirismo leemos un texto de **San Andrés de Creta**, obispo (años 660-740):

*«Cristo el pan celeste y divino
 dió un banquete al mundo;
 recibamos con fe, en bocas de barro
 al que inmola la Pascua
 sacrificándose entre nosotros.»*

Y en otro texto para la fiesta de Pentecostés:

*«¡Oh Madre de Dios!
 tu vientre se hizo cueva santa
 que contiene el pan celeste
 del que quienquiera que come no
 muere como dijo el que alimenta
 a todo.»*

Desde el siglo XIII la devoción a la Eucaristía va a tomar formas nuevas y decisivas en la Iglesia. La institución de la fiesta del Corpus Christi en el año 1264 por el papa Urbano IV supone un hito crucial. Y para nuestro rincón de poesía, una fuente de inspiración y de creación.

Van a coincidir en ese tiempo, además de los grandes himnos litúrgicos de Santo Tomás de Aquino, el comienzo y el desarrollo del teatro religioso que culminaría, en España, con los Autos Sacramentales.

JESÚS GONZÁLEZ PRADO

DE NUESTRA VIDA

UNA SESIÓN HISTÓRICA

La fecha del 19 de junio quedará grabada en la memoria de la Adoración Nocturna Española, ese día, a las 12 de la mañana, reunida en sesión plenaria la Conferencia Episcopal Española, recibía al Consejo Nacional representado por su Presidente, D. Pedro García Mendoza, al que acompañaban el Vice Director Espiritual, limo. Monseñor D. Salvador Muñoz Iglesias, el Vicepresidente, D. Francisco Garrido Garrido, el Secretario, D. Carlos Antoñanzas Azanza y el Tesorero, D. José Rodrigo Rodríguez.

El motivo del encuentro era presentar a los señores obispos la realidad de nuestra Obra tras la celebración de los actos jubilaes del 125 Aniversario en los que intervinieron 17 prelados y el Nuncio de su Santidad.

El Presidente de la C.E.E., Cardenal Rouco Varela, agradeció la presencia de los miembros de la ANE y concedió la palabra al Sr. Obispo de Cartagena, Monseñor Ureña, para que en su condición de Director Espiritual Nacional pre-

sentara al ponente, que durante media hora se dirigió a la asamblea desarrollando el dossier que previamente se había distribuido a los prelados.

Comenzó refiriéndose al nacimiento de la Adoración Nocturna en París (1848), cómo en 1877 llega a España de la mano del siervo de Dios, Luis de Trelles y Noguerol, para, a continuación, extenderse sobre que es y que hace la Adoración Nocturna Española, destacando, en palabras del Papa, que se trata de *"una porción viva y perseverante de la Iglesia que ora"*.

La situación de la ANE la presentó en los siguientes términos:

"Acabamos de celebrar el 125 Aniversario de nuestra Fundación.

Las concentraciones en distintos puntos neurálgicos de España a lo largo del año han llevado al convencimiento de todos los adoradores que no están solos en su reducido turno, sino que forman una gran familia.



Censados con nombres y apellidos figuran en nuestro fichero 26.026 activos, a falta de los últimos datos de 15 localidades, a los que hay que añadir otros tantos adoradores honorarios. Estos más de 50.000 adoradores se distribuyen en más de 1.250 turnos, agrupados en 760 secciones y regidos por 67 consejos diocesanos, que coordina un Consejo Nacional. Estamos establecidos en todas las Diócesis de España.

Continuamente están surgiendo turnos nuevos de ámbito parroquial, formados consiguientemente por hombres y mujeres, en los que adoran al Señor juntos, qidenes realizan tareas apostólicas comunes. Es impensable hoy esperar que los adoradores de cualquier edad, y deforma particular los nuevos sobre todo si son jóvenes- puedan encontrar sentido a una discriminación por razón de sexo.

Como fruto concreto de nuestro 125 Aniversario, hemos relanzado nuestra antigua revista, fundada por Trelles y suspendida en 1968, "LA LÁMPARA DEL SANTUARIO", que estamos enviando a todos los Señores Obispos de España, y que concebimos como vehículo serio y profundo de una sólida espiritualidad eucarística, cada vez más consciente y con mayor proyección a la vida de cada día."

Finaliza el Presidente recordando:

"Conscientes de que la Humanidad de Cristo que adoramos en el Sacramento se formó en las purísimas entrañas de María, los adoradores se han distinguido siempre por su devoción a Nuestra Señora.

Nos lo recordaba el Santo Padre en la Vigilia de 1983 en Roma: "La Virgen Santísima, Madre de Jesús y Madre nuestra, que con José su Esposo adoró al Hijo de Dios hecho hombre la misma Noche de su Nacimiento, y que tantas otras noches, en Belén y Nazaret veló su sueño, es el

modelo de todos los adoradores y adoradoras nocturnos de Jesús Sacramentado".

"Sólo nos queda, para terminar, Excelentísimos y Reverendísimos Señores, reiterar a nuestros Prelados el tradicional espíritu de sumisión de todos los adoradores a la Jerarquía de la Iglesia, y nuestro propósito de sincera y fervorosa colaboración en la tarea de la nueva Evangelización de nuestro mundo, a la que el Papa convoca insistentemente a todos los bautizados."

Terminada la exposición varios señores obispos hicieron preguntas sobre la vida de la asociación, su promoción, realidades pastorales etc...

El Presidente, Sr. García Mendoza, entregó al Cardenal Rouco un talón de 36.061 euros (6.000.000 pts.) para que la Conferencia lo haga llegar a la Iglesia Necesitada para la edificación de un templo, donde, el sagrario sea el testimonio permanente del amor de los adoradores nocturnos españoles a Jesús Sacramentado, y recuerdo inolvidable de la celebración del 125 Aniversario de la fundación de la Adoración Nocturna Española. La cantidad entregada corresponde a la recaudación íntegra de los donativos procedentes de los adoradores de toda España.

ALCÁZAR



Agenda

ENCUENTRO DE LA ZONA DE ANDALUCÍA

15 DE NOVIEMBRE: GRANADA

Fundación Luis de Trelles y Noguero (XIV Curso de Verano en Avila)

Coincidiendo con el Centenario de la Fundación de la Adoración Nocturna en Avila, el Consejo Diocesano abulense fue anfitrión de las jornadas del XIV Curso de Verano, promovido por la Fundación Luis de Trelles. Para informar de ello, Don Cándido González de la Fuente, de ANE Avila, en crónica realizada al efecto, informa que «han asistido a este Curso ciento siete personas procedentes de Bayona, Tuy, Pontevedra, Vivero, Santiago de Compostela, Oviedo, Navarra, León, Madrid, Cáceres, Ciudad Real, Palma de Mallorca, Málaga, Alicante y Baeza, a los que se sumaron adoradores y adoradoras de Avila, que han seguido las charlas y ponencias en el Auditorio de Caja de Avila.

Abrió las Jornadas el Director del Curso, Dr. D. Francisco Puy Muñoz, que dio la bienvenida a todos los asistentes y expuso el contenido del extenso programa a desarrollar.

El día 3, jueves, D. Francisco-José Fernández de la Cigoña Núñez relató la ponencia sobre «*La persecución religiosa en España entre 1819 y 1891*».

El día 4, viernes, una primera Conferencia: «*Luis de Trelles, defensor de la fe*» (como Político y Parlamentario y Plenipotenciario en la III Guerra Carlista). Actuaron como ponentes los Profesores Dr. D. Manuel Abol -Brasón Álvarez-Tamargo y el Dr. D. Antonio Troncoso de Castro. En la segunda Conferencia hizo uso de la palabra D. Francisco López Hernández, Profesor y Párroco de San Pedro de Avila, con la ponencia «*Presencia de la Virgen María en los escritos de Don Luis de Trelles*».

El día 5, sábado, la Conferencia estuvo a cargo del Director del Curso, D. Francisco Puy Muñoz, versó sobre «*Luis de Trelles, un santo para hoy*».

Todas las Conferencias han resultado interesantísimas, entablándose diálogos con los conferenciantes al término de cada una de ellas, en los que se pusieron de relieve abundantes y nuevos detalles de la vida y obra de Don Luis de Trelles.

Por parte de la Adoración Nocturna de Avila, actuó el último día, D.^a Iluminada Álvarez quien, de manera resumida, hizo un comentario sobre el proceso seguido por la Adoración Nocturna de Avila, citando en su relato a los distintos Presidentes Diocesanos, así como a los obispos del último período: D. Santos Moro Briz, D. Maximino Romero de Lema, D. Felipe Fernández, D. Antonio Cañizares, D. Adolfo González Montes y el recientemente nombrado D. Jesús García Burillo.

Viajes, canonizaciones y beatificaciones en la agenda del Papa

Celebraciones presididas por Juan Pablo II para septiembre, octubre y noviembre.

Fuentes del Vaticano anuncian la agenda de Juan Pablo II para los próximos tres meses, en la que destacan las celebraciones de sus 25 años de pontificado, se caracteriza por la declaración de nuevos santos y beatos que cuentan con hijos espirituales en los cinco continentes. En total, canonizará a tres nuevos santos y proclamará seis nuevos beatos, entre ellos, la Madre Teresa de Calcuta, según se desprende del calendario de las celebraciones presididas por el Santo Padre para septiembre, octubre y noviembre, publicado este jueves por la Sala de Prensa del Vaticano.

Las citas más importantes del Papa para este período comienzan con la peregrinación apostólica a la República Eslovaca, el viaje internacional número 102 de este pontífice, y el tercero a ese país ex comunista, que tendrá lugar entre el 11 y el 14 de septiembre. El otro viaje previsto por el Santo Padre en estos tres meses tendrá por meta el santuario de la Virgen del Santo Rosario de Pompeya (cerca de Nápoles, Italia), el 7 de octubre, en el marco de las celebraciones conclusivas del Año del Rosario, que promulgó entre octubre de 2002 y octubre de 2003. El momento más importante para la agenda del Papa tendrá lugar el domingo, 19 de octubre, Jornada Mundial de las Misiones, en la que celebrará el vigesimoquinto aniversario de su pontificado, con la beatificación en la plaza de San Pedro del Vaticano de la Madre Teresa de Calcuta.

El domingo 5 de octubre, en la plaza de San Pedro del Vaticano, el Papa canonizará a tres grandes misioneros. Uno de ellos es Daniele Comboni (1831-1881), obispo italiano, fundador de la Congregación de los Misioneros Combonianos del Corazón de Jesús y de las Religiosas Misioneras Combonianas.

El otro nuevo santo será Arnold Janssen (1837-1909), alemán, fundador de la Sociedad del Verbo Divino, de la Congregación de las Religiosas Misioneras Siervas del Espíritu Santo y de la Congregación de las Religiosas Siervas del Espíritu Santo de la Adoración Perpetua.

Las Reliquias de la Madre Teresa serán expuestas tras su beatificación

Después de la beatificación de la Madre Teresa de Calcuta, que se realizará el próximo 19 de octubre, las reliquias de la querida religiosa albanesa serán expuestas para la pública veneración. Según se dio a conocer, las reliquias serán expuestas en la Basílica de San Juan de Letrán desde el 20 al 22 de octubre. Por otro lado, como parte de las actividades con ocasión de la beatificación, se estrenará en la Sala de Audiencias Pablo VI en el Vaticano la película «Mother Teresa: The Legacy» (Madre Teresa: La Herencia). Por otro lado, se informó que una «exposición» sobre la vida, el espíritu y el mensaje de Madre Teresa estará abierta al público desde el 11 al 26 de octubre en la cripta del «Antoniano», en la via merulana en Roma.

EX LIBRIS

LA LITURGIA DE LAS HORAS

Teología y espiritualidad



JESÚS CASTELLANO CERVERA
Presentación: José Aldazábal

Jesús Castellano Cervera es carmelita descalzo, doctor en teología, se ha especializado en espiritualidad litúrgica, consultor del Oficio que prepara las celebraciones litúrgicas papales.

En esta obra reflexiona detenidamente sobre la teología y espiritualidad de las horas. Como el mismo autor dice en su introducción quiere «actualizar el sentido de la plegaria eclesial ya en estos umbrales de un siglo que quiere recorrer el camino del futuro con la antorcha de la oración y la compañía de la Iglesia que cree y ora». El objeto y el objetivo de su libro es profundizar algunos temas, teológicos, pastorales y espirituales de la oración de la Iglesia. La celebración de la oración de la Iglesia supone: conocer lo que se celebra y por qué se celebra; celebrarlo con intensidad de vida teológica y con adecuadas formas pastorales que puedan ayudar a todo el pueblo santo de Dios a expresar su fe y su piedad y a la vez alimentarla.

En el capítulo primero ofrece una reflexión sobre lo que constituye la teología de esta oración comunitaria de la Iglesia, insistiendo en su dimensión trinitaria, eclesial y antropológica, en la celebración de la historia de la salvación y en la actualización del misterio pascual, el culto y santificación.

El capítulo segundo se dedica a la liturgia de las horas como oración eclesial con sus características propias.

El capítulo tercero desarrolla lo específico de esta oración como santificación y oblación del tiempo, en su doble acepción de tiempo cósmico y tiempo salvífico.

El capítulo cuarto se dedica a los elementos litúrgicos de la oración comunitaria con sus peculiaridades y variedad.

El capítulo quinto trata de los salmos, dada su importancia, como eje estructural del oficio divino de hoy y de siempre.

El capítulo sexto ofrece unas orientaciones de pastoral de la oración litúrgica para lograr una auténtica mistagogía y celebración pastoral y popular de la liturgia de las horas.

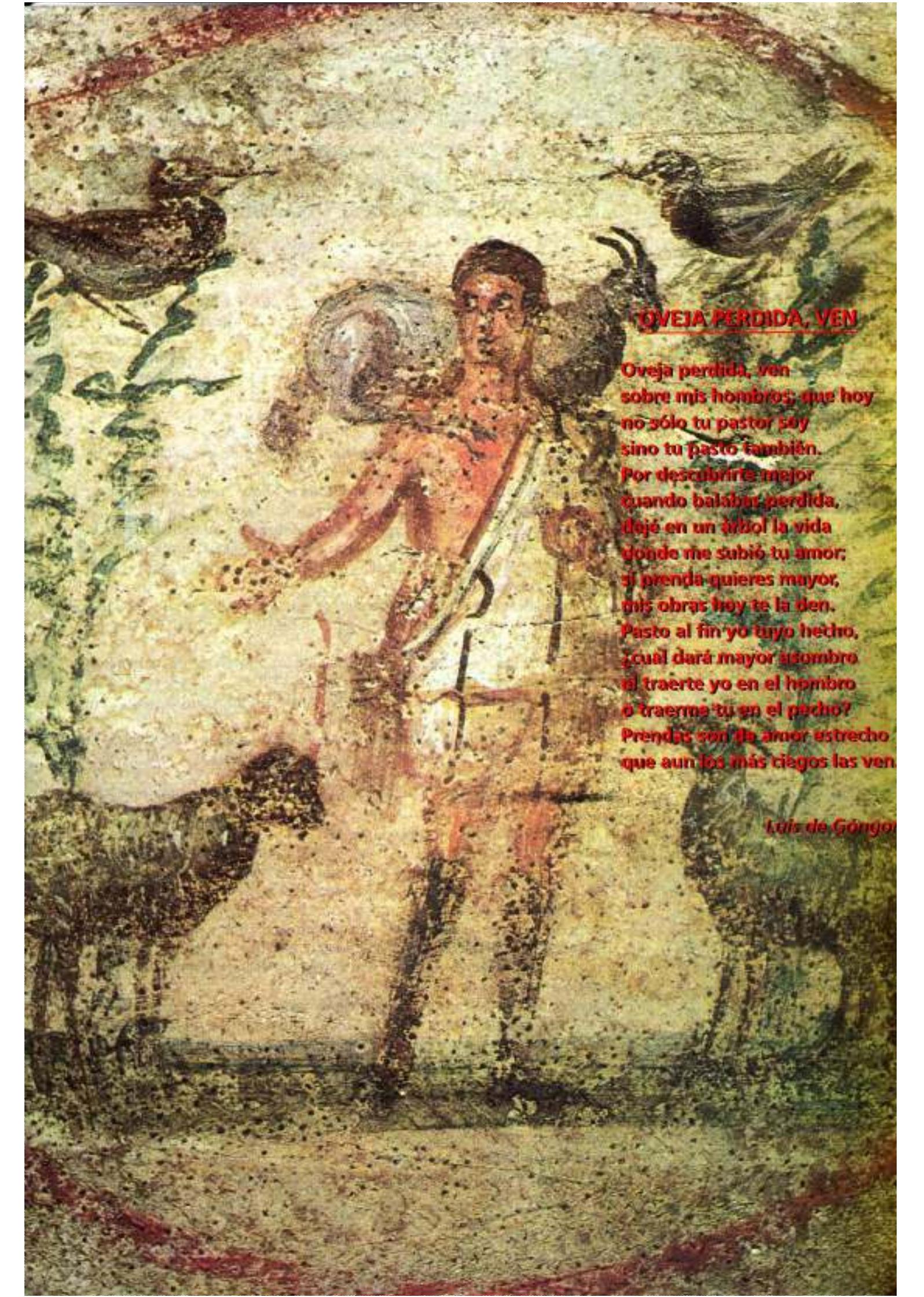
El capítulo séptimo propone unas líneas básicas de espiritualidad de esta oración.

A manera de conclusión ofrece una serie de sugerencias que ayuden a mantener el ritmo espiritual de la celebración, «oración litúrgica y oración personal», «oración litúrgica y existencia cristiana», «una oración que es comunión y misión a la vez», «una oración que se enriquece con la vida», «dimensión escatológica de la liturgia de las horas», «celebración de nuestra vida personal y eclesial en Cristo», «un camino de oración y de compromiso», «una escuela de oración para todo el pueblo de Dios», «en comunión con la Virgen María y todos los santos», «partícipes del diálogo trinitario», «María modelo de la Iglesia en oración».

El libro quiere ser una profundización y explicación de la Ordenación General de la Liturgia de las Horas de 1970, el documento oficial de la Iglesia que explica el sentido, la teología y la forma concreta de celebrar el Oficio divino renovado.

Luis de Trelles se adelantó casi un siglo al Concilio Vaticano II introduciendo en la Adoración Nocturna la Liturgia de las Horas, reservado entonces casi exclusivamente al clero y a los monjes y monjas de vida contemplativa. El Concilio en 1963 recomendaba a los laicos rezar el Oficio divino con los sacerdotes o reunidos entre sí e incluso en particular (SC 100). Este libro puede ser muy útil y estimulante para todos los adoradores.

JOSÉ LUIS OTAÑO, S.M.



OVEJA PERDIDA, VEN

Oveja perdida, ven
sobre mis hombros; que hoy
no sólo tu pastor soy
sino tu pasto también.
Por descubrirte mejor
cuando balabas perdida,
dejé en un árbol la vida
donde me subió tu amor;
si prenda quieres mayor,
mis obras hoy te la den.
Pasto al fin yo tuyo hecho,
¿cuál dará mayor asombro
al traerte yo en el hombro
o traerme tu en el pecho?
Prendas son de amor estrecho
que aun los más ciegos las ven.

Luis de Góngora